Año XIV Núm. 326

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

Buenos Aires, 30 de julio de 1906

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ. — 61, RUE CAUMARTIN PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—NÚM. 326 | *Buenos Aires, 30 de julio de 1906* | DIRECTOR-GERENTE MIGUEL A. PICHOT

Dr. CARLOS PELLEGRINI

† EN BUENOS AIRES EL 17 DEL ACTUAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

:::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese á nombre del Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año $ m/n. 18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—	
Prvs. Argents. » 20.—	» 10.—	» 5.50	
Exterior..... » $ oro 10.—	» 6.—		

Subscripción especial para "Profesionales" 5 $ por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 30 DE JULIO DE 1906 N.° 326

CAUSERIE BONAERENSE

«¡Oh mundo! pues que nos matas,
Fuera la vida que diste,
Toda vida:
Más según aqui nos tratas
Lo mejor y menos triste
Es la partida.»

Menos triste quizá para el que parte; tristísima para los que se quedan. Dígalo la última quincena de duelo nacional. Hasta hace pocos días flameaba aún el símbolo de la patria con el crespón de luto.

Sobre la tumba que rodeara un gentío inmenso, hizo el presidente de la república en una frase, la epopeya del doctor Carlos Pelegrini: «Ha caído dijo, el más fuerte de entre nosotros». Y así era la verdad.

Otros fueron sabios, políticos, estadistas y hasta patriarcas consagrados por el aura popular, como el general Mitre. Al doctor Pellegrini se le dijo el fuerte.

De entre todas las cualidades, aptitudes y merecimientos de aquel varón ilustre, destacábase el carácter que lo hizo único en el rango de los hombres públicos.

«Difícilmente, decía el jefe del estado en su discurso, podrá encontrarse un cerebro mejor organizado en armonía funcional con un corazón más grande.....

«Este noble campeón de nuestras luchas políticas ha realizado su actuación prominente, lo mismo en la región serena de los consejos de estado, que en la zona tempestuosa de las agitaciones populares».

Y hablando de la manera como llenaba esa actuación, añade el presidente: «franca, resuelta y noblemente, sin una sola vacilación, sin dobleces ni prejuicios, aportando á la causa, al propósito, al ideal toda la consagración necesaria, todo el esfuerzo requerido».

Para mayor abundamiento, el presidente del senado nacional doctor Benito Villanueva, dijo á su vez:

«Este atleta del pensamiento y de la acción tenía como el gladiador antiguo todas las armas para la lucha, con su espíritu abierto á todas las ideas, sin preocuparlo el que fueran atrevidas, siempre que fueran á la vez útiles y benéficas; y si algo le faltó fué acaso el escenario en que desarrollar, en toda su amplitud sus maravillosas facultades».

No menos expresiva en ese orden de apreciaciones, fué la palabra del doctor Alejandro Carbó, presidente de la cámara de diputados.

«Es el doctor Pellegrini, dijo, de la noble raza señalada con carácteres inconfundibles para acaudillar pueblos y dirigir naciones. Poseía en grado eminente el talento dominador de la cosa pública, y ejecutaba con singular prontitud y acierto las resoluciones que su preclara inteligencia le dictaba; y por que no habia dobleces en su alma, no se detenía ante el temor de ajenos juicios con tal de encontrarlos de acuerdo con su conciencia».

¿Qué más? El general Garmendia, representando al ejército, dijo del doctor Pellegrini:

«Del mismo modo que al gran Condé, nunca lo avasalló la envidia, ni la altanería ejerció sobre él supremacia; sin ostentación, sencillo, siempre se manifestó grande en la acción y en el reposo.»

Y concluyó el contralmirante Blanco, hablando en nombre de la armada nacional:

«Despertó (en la marina), dijo, vibrantes y entusiastas simpatías este varón privilegiado, mezcla singular de soldado y de ciudadano, que sirvió noblemente á su patria en las múltiples faces de su vasta actividad: en la tribuna popular, en el parlamento, desde el gobierno y hasta en los campos de batalla».

Frases elocuentes, rasgos vibrantes, golpes de cincel que esculpian vigorosa y noble la figura de aquel carácter tan popularmente conocido y tan unánimemente bien juzgado, tuvieron los doctores Oliver, Balestra, Roldan, Carlés Manuel, y el talentoso presidente de la Unión Ibero-Americana del Nuevo Continente, doctor Rafael Cobos.

El tributo ha sido pues universal. La partida del atleta, del luchador, del hombre fuerte ha sido triste; pero con la solemnidad de los grandes acontecimientos que despiertan en la muchedumbre un sentimiento de curiosidad y una avidez de espectáculo.

El gran aparato de las pompas, la voz del bélico bronce resonando á períodos iguales, las músicas militares estruendosas, los carros cuajados de coronas artísticas, las calles llenas de gente, los balcones cubiertos de damas y de banderas y el Escuadrón de Seguridad vestido de gala realizando escarceos hípicos á lo largo del trayecto, arrebataban al suceso gran parte de su fúnebre esencia y á la memoria las pesadumbres de una desaparición sin reemplazo, ni sustituto.

Hay que concluir, como el poeta que citamos al comienzo:

«Ved de cuan poco valor
Son las cosas tras que andamos,
Y corremos
En este mundo traidor,
Que primero que muramos,
Las perdemos».

***

Claro está que tal acontecimiento había de producir alguna perturbación en la vida corriente. Así fué, en efecto, pero el tiempo es el gran balsamo encargado de reducir los pesares y hacerlos llevaderos. Pronto vuelve la normalidad y renacen las espectativas, quedando á la historia el encargo de recoger los merecimientos y perpetuar los recuerdos, diluidos en la memoria humana.

Y las espectativas se concentran en dos incognitas: el Congreso Panamericano reunido en Río, y la próxima visita de Mr. Root á la república Argentina, de Mr. Root, ministro de Estado de la gran república del Norte.

¿Saldrá algo útil de aquellas conferencias? ¿Llegaremos al fin los sud-americanos á resolver algún punto de derecho que nos fuese propio é importase una garantía contra los imperialismos del porvenir? ¿La doctrina Drago llegará á ser práctica dentro de la doctrina de Monroe?

Lo sabido hasta ahora es que los delegados plenipotenciarios han sido agasajados con fineza por el Brasil, que se han confundido en expresiones de confraternidad y americanismo y que los representantes de las repúblicas centro-americanas, de aquellas repúblicas que estaban á la continua en bélicos pleitos, se han estrechado la mano recibiendo vítores iniciados por el delegado argentino señor Portela.

No se quejarán los exigentes. Por lo menos, dicen los optimistas, habrá acercamiento; se conocerán y tratarán los representantes de las naciones tan desconocidas entre sí mismas, y se desterrará aquel menosprecio con que en el fondo nos miran las potencias fuertes del viejo mundo, teniéndonos disgregados, sin cohesión y sin vinculo alguno de solidaridad.

¡Amén dico vobis!.....

En cuanto á la visita de Mr. Elihu Root que tanto á este lado, como al otro del gran charco altántico, se vió con cierto recelo, no será para este país sino un motivo de fiestas y cumplimientos de galana hospitalidad.

Dicen los diarios fluminenses que este personaje se ha quedado admirado, no creyendo encontrar tan adelantado al Brasil. Se han visto casos iguales. Le espera entonces una nueva admiración en Buenos Aires, si como parece, no tenía aquel notable estadista norte-americano claras ideas respecto á la cultura social y á los adelantos materiales de aquende el itsmo.

Dieron en creer que fuese una paloma del arca de Roosevelt desprendida en exploración hacia estas regiones que la Unión quiere protejer contra todo imperialismo que no fuese el suyo; que aspira la Unión á ser la hermana mayor de estas repúblicas, se entiende, con los consiguientes derechos de primogenitura y del sometimiento anticipado para los casos de intervención que exigiesen las ambiciones europeas.

No está mal urdido; pero las gentes sensatas contestan como los médicos en «El rey que rabió»: puede ser que rabie y puede ser que no.

La verdad es que ese señor de Roosevelt no acierta á inspirar confianza, ni su ministro tampoco.

***

Dijo un día Calderón..... y «cuando Calderón lo dijo estudiado lo tendría»:

«Del más hermoso clavel,
Pompa de un jardín ameno,
El aspid saca veneno.
La oficiosa abeja, miel».

Así las damas de beneficencia utilizan, lo mismo la estrepitosa vanidad de las gentes enriquecidas, como la silenciosa generosidad de los buenos corazones.

Pasado el duelo nacional, se han prodigado las fiestas sociales. La caridad lo invade todo, así el teatro, como el templo de Dios. Se pone á prueba á las empresas de espectáculos y el fervor de los fieles, pidiendo en el propio santuario y durante la celebración del sacrificio divino. Hay que llevar la cartera á las boleterías y á las naves sagradas. No se puede dar un paso sin poner la mano en el bolsillo ó sentar plaza de mezquino.

Ofrecen raro contraste las invitaciones para contribuciones de beneficencia y la lluvia de invitaciones para banquetes, se entiende *retirando* cada cual su cubierto. Parece que la pobreza viviera ricamente entre nosotros.

Que manera de obsequiar á costa de todo el mundo. Y niéguese usted sin resentimientos y comentarios desdorosos.

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO RECONSTITUYENTE DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.° PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 — BUENOS AIRES

FARMACIA INGLESA-MURRAY & AIKENS
ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS
La casa introduce directamente los medicamentos que expende, razón por la cual garante su legitimidad.
UNIÓN TELEF. 921 (AVENIDA) BUENOS AIRES 484-Florida-486

Pero ¿quieran creerlo? tambien cunde la epidemia banquetera entre las muchachas de la más alta sociedad. Ya no solamente se despide á los hombres de la vida de soltero, armando una comilona, sino que las chicas pedidas en matrimonio, reunen á sus amigas en banquete para darles el anuncio oficial del próximo himeneo.

Todo es cuestión de interpretación. Ellos dan, comiendo entre amigos, el adios á la libertad. Ellas destruyen comiendo entre amigas la sujeción paterna, vivando á la independencia y proclamando los derechos de la mujer y el señorío del hogar.

No son reprobables esos arranques femeniles, que van en perfecto acuerdo con la marcha progresiva de la sociedad. La mujer hace muy bien tomando personería en todo lo que fuese confort, arte, cultura social y nobles expansiones.

Así olvidará el afan del sufragio electoral y la ingerencia en políticos enredos; enredos que caen tan mal en ella, como los ejercicios de esgrima, el tiro de la paloma y las aficiones atléticas con que hasta las más bellas que Juno y más castas que Diana, se tornan insoportablemente hombrunas.

BROCHA GORDA.

EL CORTEJO FÚNEBRE DIRIGIÉNDOSE Á LA CATEDRAL

CARLOS PELLEGRINI

Vientos de fronda soplan para la República Argentina, que también calamidad pública es la muerte de quienes la engrandecían con el brillo de sus talentos y las fulguraciones de su cerebro. ¡Mitre! ¡Quintana! ¡Uriburu! ¡Pellegrini! estos para no citar más que los grandes, entre los grandes, pagaron, en lo que va de año, su tributo á la insaciable muerte. Diríase, al recibir cada nuevo golpe, que los que acompañaron al último que se fué, dejaron entreabierto el panteón que guardar debería las cenizas de los grandes patricios. ¡Pobre madre! ¡Llorar la muerte de sus hijos predilectos cuando aún con sus hechos podían cubrirla de nueva gloria!

Don Carlos Pellegrini demostró hasta en sus últimos momentos, la varonil energía de su carácter: las mismas alternativas de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, parecían querer probar que no era hombre para sucumbir al primer golpe: fueron necesarios muchos para que el cuerpo se rindiera á su peso.

¡Por fin ha muerto!

No es hora, cuando aún la tumba está entreabierta, de analizar la labor de este grande hombre, grande en sus mismos errores. Cualquiera que sean las ideas del analista, el biógrafo imparcial tendrá que convenir en que fueron muchos los títulos que lograba reunir para merecer el respeto y la consideración de sus conciudadanos: si alguien pudo igualarlo, nadie le aventajó ciertamemte en civismo.

Bastaba no recordar su ya profícua labor, ni conversar con él, bastaba verle en la calle para adivinar que aquel hombre de alto físico era ciudadano eminente: movíase cual pocos, y en sus movimientos rápidos y enérgicos, en la actitud de su cuerpo, en el modo especial de fijar su mirada se descubría al luchador, se adivinaba la férrea energía de su alma, el temple de su carácter.

Nació para imponerse á las masas, que si no le aplaudieron siempre con entusiasmo, siempre siguieron sus pasos con interés: que gustan los pueblos de estas personalidades netamente definidas, que saben afrontar todas las situaciones sin dobleces en el cerebro, ni ruindades en el corazón.

En cualquiera nación europea Pellegrini hubiera sido personaje de alta figuración: en la nuestra deja un sitio difícil de llenar, que no surgen, por desgracia con frecuencia en la vida nacional de los pueblos, ciudadanos del marcado relieve del ex-presidente cuya muerte llora la república entera.

Van cayendo uno á uno, al golpe inexorable de la muerte, los colosos de la política, los atletas del pensamiento, y entristece ciertamente recordar que dejaron de brillar para siempre cerebros tan potentes como los de Estrada y Del Valle, Goyena y Torrens, Mitre y Avellaneda, Quintana y Pellegrini.

Dios quiera que de la generación ya en plena lucha, y de las que se preparan para entrar en combate, surja un *leader* de las condiciones del doctor Carlos Pellegrini, ya que los pueblos han menester de estos servidores, la política, de estos génios, y la patria de estos grandes ciudadanos, que logran atraer sobre sí, no ya las miradas de un pueblo, sino las del mundo entero.

Duerma en paz el ilustre muerto, y ojalá encontremos pronto quien recoja el escudo de combate y el laurel del victorioso que hoy yacen caidos al pié de la tumba por desgracia abierta para recibir el cadáver del Dr. Carlos Pellegrini.

PASANDO POR LA CALLE FLORIDA

EL ENTIERRO

Decretado por el P. E. que se le tributaran al cadáver del que en vida fué Dr. Carlos Pellegrini, honores de Presidente de la República, tanto porqué el extinto había desempeñado tan alto puesto, cuanto por sus relevantes cualidades personales, el féretro fué conducido de la casa particular al Palacio de Gobierno, dando lugar la traslación á la primera manifestación colectiva del dolor que á todos embargaba.

Al día siguiente, ó sea el 19, con el imponente ceremonial de costumbre fueron conducidos los restos de la Casa de Gobierno á la Catedral y de allí á la última morada.

La caja mortuoria fué colocada, sobre la cureña preparada al efecto, por los señores Presidente de la República, Arturo Pellegrini, Carlos Meyer Pellegrini, Bernardo Meyer y ministros Ramos Mexía y Pinedo, y, en el orden de antemano establecido, el cortejo fúnebre llegó á la Metropolitana en donde el clero, con el arzobispo á la cabeza, lo aguardaba. El jefe de la Iglesia argentina ofició la misa de cuerpo presente, auxiliado por el obispo *in-partibus* monseñor Romero.

Terminada la piadosa ceremonia fué sacado el cadáver, y, colocado de nuevo en la cureña, se puso otra vez en marcha el fúnebre cortejo. Enorme multitud, situada en las aceras de las calles del tránsito, presenció el desfile de la triste comitiva, y bien puede asegurarse que en pocas ocasiones el duelo público se ha mostrado de modo más elocuente: estaba en la conciencia de todos que aquella caja mortuoria encerraba el cuerpo de un gran hombre, de un ciudadano que servía y honraba cual pocos á su patria: en el rostro de todos, en la respetuosa actitud de todos, se traslucía el íntimo convencimiento de que aquella muerte representaba en verdad un duelo nacional.

Al llegar al cementerio de la Recoleta, y antes de proceder á la inhumación de los restos del doctor Pellegrini, ante ellos pronunciaron discursos, el Presidente de la República, el presidente del Senado Dr. Benito Villanueva, y el presidente de la Unión Ibero-Americana del Nuevo Continente, Dr. Francisco Cobos, tres sentidos panegíricos que quedan impresos en los diarios de la localidad no para gloria de sus autores sino como homenaje al ilustre fallecido.

A las tres proximamente de la tarde, las salvas anunciaban al numeroso público que se había dado cristiana sepultura á don Carlos Pellegrini: que junto con la puerta del panteón que ha de guardar sus restos, se abría para él el templo de la inmortalidad, y el libro de la historia patria en el que con carácteres de oro queda por siempre grabado su nombre.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació el Dr. Pellegrini en esta capital el 11 de octubre de 1846, siendo su padre un ingeniero francés de origen italiano, y argentina su madre, aunque de origen inglés por cual motivo corría por las venas del infatigable luchador sangre latina y sajona, que si una prestaba á su temperamento la fogosidad que la caracteriza, dábale la otra esa calma razonadora que en algunas ocasiones supo demostrar. Verdad que primando en él el primer elemento caldeado en nuestro ambiente de incesante lucha, más se le vió fogoso y rápido que calculador y frío.

Graduóse de doctor en jurisprudencia á los veintitres años de edad, y aún más joven terminara su carrera, si la patria no le hubiese impuesto la contribución de sangre. Formó en los regimientos de la Guardia Nacional, y al Paraguay partió para poner ya allí de relieve su bravura. Regresó de aquella campaña cubierto de gloria, pues en distintas ocasiones su nombre figuró en las órdenes generales del ejército con menciones honrosas para él, terminó sus estudios con la misma brillantez que los empezara y se dedicó á ejercer su profesión de abogado.

Desde adolescente reveló una energía excepcional, una confianza en sí mismo que luego más tarde debía llevarlo hasta encararse con puebladas que increpaban su nombre poniéndose frente á ellas decidido y resuelto, con la serenidad que da el valor de convicciones arraigadas.

Iniciado en la vida política en días de hondas agitaciones, de lucha abierta, templó la modalidad de su actuación pública en la entereza que caracteriza aquella época viril de nuestra democracia y prácticas institucionales.

Contaba 27 años de edad el Dr. Pellegrini cuando en 1873 fué elegido diputado, entrando así de lleno en la vida parlamentaria, en la que si no se distinguió como orador, no obstante su inteligencia pujante y sus vastos conocimientos, debía llamar la atención por la fogosidad de carácter, por lo radical de sus opiniones y por la firmeza de sus consejos.

Su palabra en la tribuna no tenía la fluidez de nuestros grandes oradores, pero era conveniente, razonadora, impetuosa á veces y siempre enérgica.

Ministro de guerra en 1880, su puesto fué plataforma donde pudo acentuar más los lineamientos de su personalidad naciente, pasando desde entonces á ser una figura nacional.

Tuvo en sus miras rumbos fijos, y como hombre de ideas propias apasionó á unos y se malquistó con otros, revistiendo todos sus actos de una franqueza poco común.

Su acción y las miras que ponía en su obra se complementaban fundiéndose á una misma energía, en el crisol de su carácter.

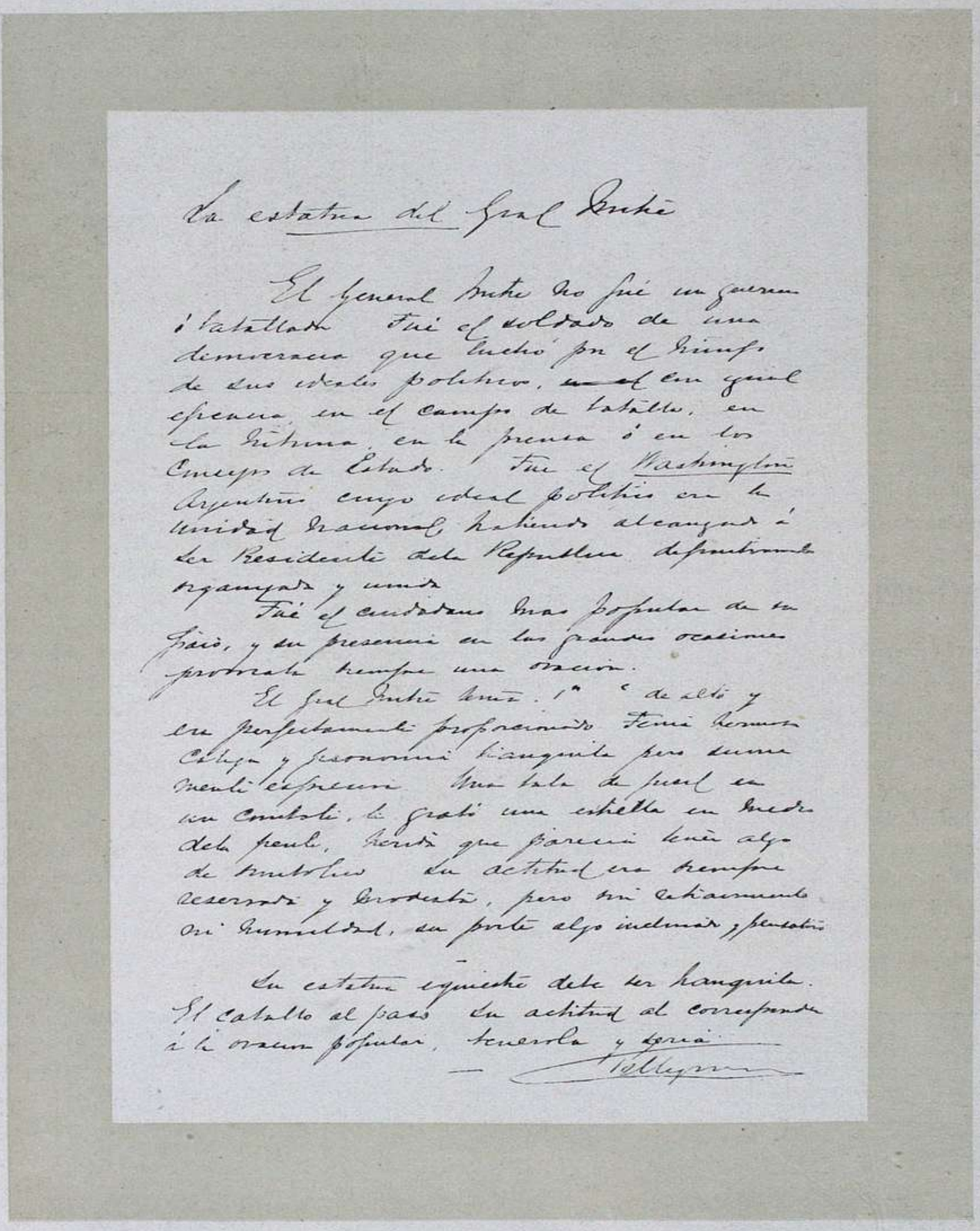
Así, hecho ya á los combates, llegó al punto culminante de su actuación pública. Vice-presidente de la república en 1886, subió al primer puesto de la nación al renunciar el presidente Dr. Juárez Celman, á raíz de la revolución de 1890. Su encumbramiento fué recibido como una promesa de reorganización y de honradez administrativa. Manifestaciones populares, fueron á saludarlo á la casa de gobierno y fué entonces, al dirigirse á una columna de jóvenes estudiantes que dijo: «son mis anhelos el descender en brazos del pueblo.» Aquellas palabras en aquellos momentos eran todo su programa revelado en su primer ministerio, en el que dió participación á la opinión pública.

En 1892 bajaba de la presidencia y más tarde ocupaba una banca en el senado nacional, terminando su período en 1904.

Durante dos años fué presidente del Banco Hipotecario Nacional siendo entonces cuando la institución pasó á instalarse en su local propio. La presidencia del Dr. Pellegrini en el Banco se señaló por la movilidad que dió á las operaciones que permanecían encarpetadas, sacando á remate los bienes cuyas hipotecas habían vencido, procedimiento que hasta entonces había sido casi nulo.

Defensor decidido del proteccionismo, dió á ello prominente lugar en sus desvelos, debatiéndose en el parlamento y en la prensa, sin cansancio, sin desalientos, poniendo á contribución su prestigio y sus influencias personales.

En marzo del corriente año fué electo diputado nacional per el distrito de la capital, puesto en el que le sorprende la muerte.



La estatua del Gral Roca

El general Roca no fué un guerrero ó batallador. Fué el soldado de una democracia que luchó por el triunfo de sus ideales políticos, ~~una~~ en guerra, en el campo de batalla, en la tribuna, en la prensa ó en los Consejos de Estado. Fué el Washington Argentino cuyo ideal político era la unidad nacional habiendo alcanzado á ser Presidente de la República definitivamente organizada y unida.

Fué el ciudadano mas popular de su país, y su presencia en los grandes acontecimientos provocaba siempre una ovación.

El Gral Roca tenía 1.m 70 de alto y era perfectamente proporcionado. Tenía hermosa cabeza y fisonomía tranquila pero siempre con expresión. Una tela de fieltro en su combrero, le daba una estrella en medio de la frente, hacía que parecería tener algo de soñador. Su actitud era siempre reservada y modesta, pero sin cohibimiento ni humildad, su porte algo inclinado y pensativo.

La estatua equestre debe ser tranquila. El caballo al paso. Su actitud al corresponde á la ovación popular, serena y gran.

Pellegrini

FAC-SÍMIL DEL AUTÓGRAFO DEL DR. PELLEGRINI, OFRECIDO GALANTEMENTE POR D. ADOLFO P. CARRANZA, DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL

EL MAESTRO

Hermosa como el sol de Mayo y pura como el simbólico azul de nuestra bandera, Elvira reinaba en el hogar de sus padres por propio derecho.

Hija única de un matrimonio feliz, había llegado á los diez y ocho años sin haber experimentado la menor contrariedad, y, lo que es más sorprendente aún, sin que su corazón sintiera ni el más leve roce de las alitas del diosecillo ciego, lo que vale decir que con conocer á muchos jóvenes y haber oido no pocos galanteos, Elvira no se sintió nunca herida de mal de amores. ¡Cuán pocas á su edad pueden decir otro tanto!

Cuando sus amigas, su misma familia la hablaban de amoríos, solía contestar que su esposo «debía venir del Chaco» con lo que á las claras daba á entender que no la interesaba ninguno de los sietemesinos que revoloteaban á su alrededor.

No vino del Chaco, pero vino de.....

Más el cuento necesita narrarse con alguna calma para que se aplauda ó se acrimine el proceder de Elvira.

De muy tierra adentro, no se si de Jujuy ó de la Rioja, llegó á Buenos Aires un jovenzuelo que, según los inteligentes no dibujaba mal. Bastante feo y mal vestido fué presentado un día á los padres de Elvira; y como el joven necesitaba ganarse la vida, y había llegado hasta aquel hogar muy bien recomendado, á la niña se la ocurrió que podía estudiar dibujo y ser su maestro aquel desastrado artista.

El antojo de Elvira, pues no pasaba ello de un antojo, fué satisfecho, y el artista provinciano se convirtió en maestro de dibujo primero, de pintura más tarde.

Pronto adivinó Luis, pues así se llamaba el jovenzuelo, que se las había con una discípula escepcional, pues á su férrea voluntad unía genial intuición del arte.

Al principio las clases transcurrían con una gravedad verdaderamente cómica: el maestro, en extremo apocado, se sentía cohibido ante su discípula; y ésta, temerosa de que su natural verbosidad fuese mal interpretada, permanecía silenciosa. Solo monosílabos ó frases muy breves podrían haberse escuchado durante aquellas sesiones que dejaban siempre un sedimento de tristeza en ambos cerebros. Luis miraba á hurtadillas á aquella soberana hermosura, y una fuerza interior le invitaba á ponerse ante ella de rodillas; pero iba á su vivienda se miraba al espejo y..... sus pasajeras ilusiones se desplomaban como castillo de naipes.

Elvira contemplaba á su vez á su maestro, y al admirar la seguridad de su pulso, el gusto de que daba muestras á cada momento, al comprender que debajo de aquel armazón, cuya fealdad se veía aumentada por natural descuido, había un alma soñadora y un corazón repleto de ternuras, poco á poco se sintió atraída hacia él y ¡caso no raro! casi llegó á parecerle hermoso.

***

—Elvira, hoy será la última lección.

—¿Cómo? ¿Se va usted? ¿Y el cuadrito aquel que tenemos comenzado?

—Usted podrá terminarlo con otro maestro.

—Es verdad; pero..... ¿Se va usted de Buenos Aires?

—¡Quién sabe! Ni yo mismo.....

—¿No van bien sus asuntos? Vamos, no se haga usted el interesante.

—Yo.....

—Sí, usted ¿cree acaso que yo, que papás, no hemos notado un gran cambio en usted?

—¡Señorita!

—No; no se admiten excusas ¿qué le ocurre? ¿Le sucede algo grave? Si es así, cuénteselo usted á papá que ya sabe le aprecia y.....

—Por Dios, señorita, no me abrume á preguntas. Me retiro de esta casa porque.....

—¿Por qué? Vamos, ¿por qué?

—Pues; porque debo retirarme..... Porque voy á emprender un largo viaje. Quiero ampliar conocimientos, completar mis estudios. París me atrae. Me voy á París, centro del arte y universal museo.

—¡Ingrato!—dijo Elvira malhumorada levantándose y saliendo del cuarto de estudio.

***

«Señorita: Ya estoy instalado á bordo; me voy, pero créame que mientras viva sonará melodiosamente en mi oido cual angélica sonata aquel «¡Ingrato!» Me alejé de su casa, me alejo hoy de Buenos Aires, porque temía las traiciones de mi corazón. La amé con delirio, la amo con frenesí pero supe ocultar mi cariño para no exponerme á su humillante compasión. Usted rica y hermosa; yo pobre y feo ¿cómo abrigar ilusiones?

Sea usted muy feliz: lo único que puedo decirla es que do quiera vaya su recuerdo me acompañará, y que, pues no es probable nos volvamos á ver, remitiré á usted por correo, si alguna vez lo logro, el primer gajo de laurel que corone mis sienes. El recuerdo de mi madre y el de usted perdurarán entrelazados en mi corazón».

***

Al año siguiente Elvira y sus papás vivían en París perfectamente instalados en la calle de Anjou.

Indagando, al visitar las exposiciones pictóricas, preguntando con aires de indiferencia á diversos artistas, llegó á conocer el domicilio de Luis, y allí fué una mañana acompañada por su *demoiselle* de confianza.

Luis al verla quedó petrificado.

—Vengo—dijo Elvira para saber si lo que escribió usted un año atrás es verdad ó mentira; si aquel fuego alienta ó se ha extinguido.

—Nunca, señorita.

—¿Nunca? ¿Está usted seguro?

—Segurísimo. La amé, la amo con delirio, pero hoy como ayer me siento poco para usted. Vine á París en busca de calma ya que no de olvido; y pues usted viene ahora aquí, de aquí me marcharé.....

—¿Conmigo?..... Sí, Luis, porque yo también.....

***

Poco trabajo costó vencer las comprensibles preocupaciones de papás, y á los pocos meses se unían en Buenos Aires el pobre y feo Luis con la hermosa y rica Elvira.

Cuando más tarde damas y niñas ponderaban la elegancia, la hermosura de un mancebo, Elvira se complacía en hacer notar que por sobre las prendas físicas, harto discutibles, están las morales que son á la postre las que elevan y dignifican al linaje humano. Luis pobre y feo, era un hombre de verdad, pues tenía gran cabeza y gran corazón.

R. Monner Sans.

EXCMO. SR. ISMAEL MONTES
Presidente de la República de Bolivia

INDEPENDENCIA DE BOLIVIA

La República vecina celebra el día 6 de agosto su LXXXI aniversario de su independencia bajo los más gratos auspicios.

Solucionadas sus cuestiones internacionales con Chile y el Brasil; sometida la que tiene pendiente con el Perú al fallo de nuestro Gobierno constituido en árbitro, no le quedan problemas que resolver más que el del Paraguay, que también llegará á una solución dentro de las prescripciones modernas del derecho y de la confraternidad americana.

DR. FLORES
Consul General de Bolivia

Libre pues, Bolivia de estas preocupaciones de su política externa, se ha lanzado con toda energía en la realización de su plan ferroviario, tan vasto, que en pocos años cruzará todo el país en distintas direcciones, exportando á los mercados americanos y europeos las innumerables riquezas de aquella privilegiada tierra.

Bolivia está en condiciones de realizar en breve tiempo su obra jigantesca de progreso.

Sus finanzas en buen pié, no tiene deuda externa; la valorización del estaño, producto que exporta en segundo lugar entre las naciones del mundo y que tiende á ocupar el primero; una administración inteligente y honrada como la de el actual Presidente Montes; y la paz interna más inconmovible. Sobre estas bases auguramos en el día de su aniversario á la hermana vecina el más brillante porvenir.

EN FERROCARRIL

El tren directo deslizábase á toda máquina durante una de esas noches claras casi diáfanas, de invierno, en las cuales parece que el frío penetrante atice el faro lunar y el fulgor de las estrellas.

En un compartimiento de primera clase, tres viajeros hablaban de la catástrofe reciente.

Uno de ellos negaba en redondo que en tales circunstancias mediase la fuerza ineludible que llaman fatalidad ó buena suerte, según distribuya ciegamente la tortura ó conceda de igual modo la vida; en ello veía tan solo aquel hombre hechos consecutivos, absolutamente materiales; hundimiento del techo del vagón, ruptura de maderámen, de una vidriera, de un eje, etc.; cuya causa general determinaba el resultado individual.

Un cuarto viajero, que hasta entonces no había tomado parte en la conversación, fué á interrumpir al que tenía la palabra.

—Usted dispense, caballero. Usted niega la misteriosa influencia, ya sea fatal, ya bienhechora, del azar. Pues bien: yo sostengo lo contrario, y voy á darle á usted una prueba de que tal influencia existe.

Algunos años después de haber salido de la escuela profesional, hallábame sirviendo en calidad de maquinista en cierto ramal de una importante línea. Aquello era como una especie de prueba que me habían impuesto mientras aguardaba mi nombramiento de maquinista para una línea principal. El servicio no era penoso, que digamos. Salíamos por la mañana andando á razón de treinta kilómetros por hora, sin que nos preocupase mucho el horario; y la locomotora hundíase por un valle extenso.

Aseguro á usted que aquel recorrido matutinal no tenía nada de desagradable, en verano sobre todo: las aves cantaban á más no poder en los bosques de una y otra parte de la vía férrea; aquí se abría un claro, allá una pradera, cuyo verdor esmaltábase con la gama de las flores húmedas de rocío; y, en lontananza, despertábanse una á una las aldeas á medida que avanzábamos entre la bruma de la aurora que ocultaba la veleta de los campanarios.

Lo frecuente de las maniobras venía á romper la monotonía del trayecto..... Después, en mitad de éste, había una estación pequeña, que por sí sola hubiera bastado para mi distracción. Pareciame más alegre, más risueña que todas las demás..... Sentía yo verdadero afan para llegar á ella. Al dar el silbido señalando la proximidad del tren, figurábame que la locomotora iba lanzando clamores de alegría al aire de la mañana.

En la prolongación del andén, junto al tinglado de mercancías, se hallaba un huerto bastante espacioso, en el cual las flores alternaban con las legumbres. El seto de cerca aparecía engalanado con clemátides..... El hada de aquel jardín era una jovencita de diez y seis años, rubia como el sol y con unos ojos de azul claro..... Durante toda una primavera la vi en su jardín con el busto inclinado sobre un grupo de plantas y el rostro medio oculto entre la exhuberancia de oro de sus cabellos.

Parábase la locomotora delante mismo de la verja que comunicaba con el jardín. Al principio, la

DR. ELEODORO VILLAZON
Vice Presidente de la República de Bolivia

joven me saludaba con una sonrisa..... Luego, familirizándonos, cambiamos algunas palabras, como al vuelo, en el transcurso rápido de los cinco minutos de parada..... A veces, al ponerse el tren en movimiento, tendíame un alelí, un clavel ó una rosa, y su aire infantil, su voz fresca y la sonrisa púdica en el claro azul de sus ojos parecía seguirme en la próxima revuelta que la ocultaba á mi vista..... No vaya usted á reirse de mí..... Entonces contaba yo veintitres años, y debajo de mi grasienta blusa latía un corazón de fuego..... La querida visión iba conmigo hasta el término de mi viaje, y acariciaba la esperanza de volverla á ver á mi regreso.

Una vez le dije:

—Señorita Magdalena, he visto en Murcia unas clemátides soberbias. He de traerle á usted algunas plantas. ¡Verá usted, verá usted!.....

—¡Oh! ¡qué alegría!

En efecto, había visto yo en Murcia una magnífica y rara variedad de clemátides. Cumplí mi promesa..... Seis meses después, un puesto mejor me llamaba á otra parte. Abandoné la línea..... Poco á poco, fuíme olvidando de Magdalena..... y aún del valle.

***

El narrador, después de encender un cigarro, continuó así:

—Hace tres años que mis funciones de jefe de servicio en la explotación técnica de la red me obligaban á ir á darme cuenta de las condiciones de emplazamiento de una estación intermedia que se había proyectado.

—¡Jefe de servicio ya!—exclamaba uno de los viajeros.

—¿Y por qué no? En las compañías de ferrocarriles, se adelanta como en las demás administraciones. Lo esencial es tener buenas notas..... Pues, como iba diciendo, durante una noche de Julio, me encontraba en un compartimiento de primera clase, como éste, con otro viajero que dormía en el ángulo derecho de la portezuela, considerada la situación en el sentido en que iba el tren; yo ocupaba el ángulo izquierdo..... El tren llevaba retraso y no podía andar mas aprisa no estando la vía libre..... Una bruma espesa velaba la llama roja de los discos..... Iba yo pensando..... ¿No lo adivina usted? En mi período de prueba en la pequeña línea y.....,

—En Magdalena.

—Usted lo ha dicho, vaya. Es de notar que se trataba de la evocación de recuerdos de diez años antes, lejanos ya por consiguiente..... Tan lejanos, que los llegaba á coordinar á duras penas..... Pero eran tan dulces para mí, que me complacía en vivir otra vez con ellos. Veía nuevamente el huerto, el seto con sus clemátides, y la linda faz rubia de Magdalena inclinada sobre la verja. Los esfuerzos incesantes que hice para salir adelante en mi carrera, la dificultad en los comienzos, los estudios y las vigilias, hasta entonces no me habían dejado tiempo para pensar en el matrimonio..... Pues llegué á pensar en él aquella noche..... ¿Verdad que fué cosa extraña?..... Y la silueta graciosa de Magdalena se me aparecía de contínuo, dejándome en el corazón esa ligera angustia que se experimenta al recordar alguna imagen irremisiblemente perdida..... Entonces hubiera querido saber qué había sido de Magdalena, verla aún cuando fuera tan solo durante un minuto, llevarme algo de su sonrisa, como en otro tiempo me llevaba en la locomotora la flor acabada de coger que á mi partida me diera la muchacha.

Aquí el narrador hizo una pequeña pausa.

Como puede usted figurarse, mi imaginación se engolfaba en un campo de hipótesis las más absurdas, cuando súbitamente un formidable choque, después de aturdirme, me arrojó al suelo..... Por espacio de dos segundos oí golpear de herrajes en una crepitación parecida á la del rayo, estridencia de vidrios que se rompían, ruidos sordos de tabiques hechos añicos. Parecióme que todo se desplomaba en torno mío, que se hundía el techo y que mi cabeza daba contra los guijarros de la vía..... Luego, quedé desvanecido.

—¡La catástrofe!

—Sí. Un tren rápido acababa de chocar contra el tren en que me hallaba. Mi vagón fué destruido..... Con la cabeza horriblemente pesada y molido todo el cuerpo, despertéme al amanecer en una cama de hierro dentro de un cuartito de estación campesina..... Traté de levantarme, y por este movimiento díme cuenta de que mis contusiones no ofrecían ningún carácter grave..... Esta seguridad me devolvió pronto la lucidez del entendimiento.

Instintivamente mis ojos se dirigieron hacia la luz. Frente á mi lecho se abría una ventana: el naciente sol lanzaba sus rosados reflejos sobre las blancas flores que encuadraban la abertura..... No sé por qué creía reconocer en ellas á mis clemátides..... mis clemátides de grandes pétalos, blancos como la nieve..... Aquello fué algo como un delicioso espejismo que cautivaba mi vista á través del prisma del pasado..... Luego entreabrióse la puerta de mi cuarto: apareció Magdalena.

***

El paso más que lento del tren por las agujas anunciaba la entrada en una estación.

—¿Negará usted ahora—el narrador proseguía—el influjo de la fuerza latente y misteriosa que rige el destino de cada uno de nosotros en el preciso momento de las catástrofes? De mi vecino de compartimiento, colocado en la misma banqueta que yo, supe que fué verdaderamente triturado. Pues yo, aún vivo. ¿Por qué?

—El tren se detuvo. Un viajero tomó su maleta, diciendo:

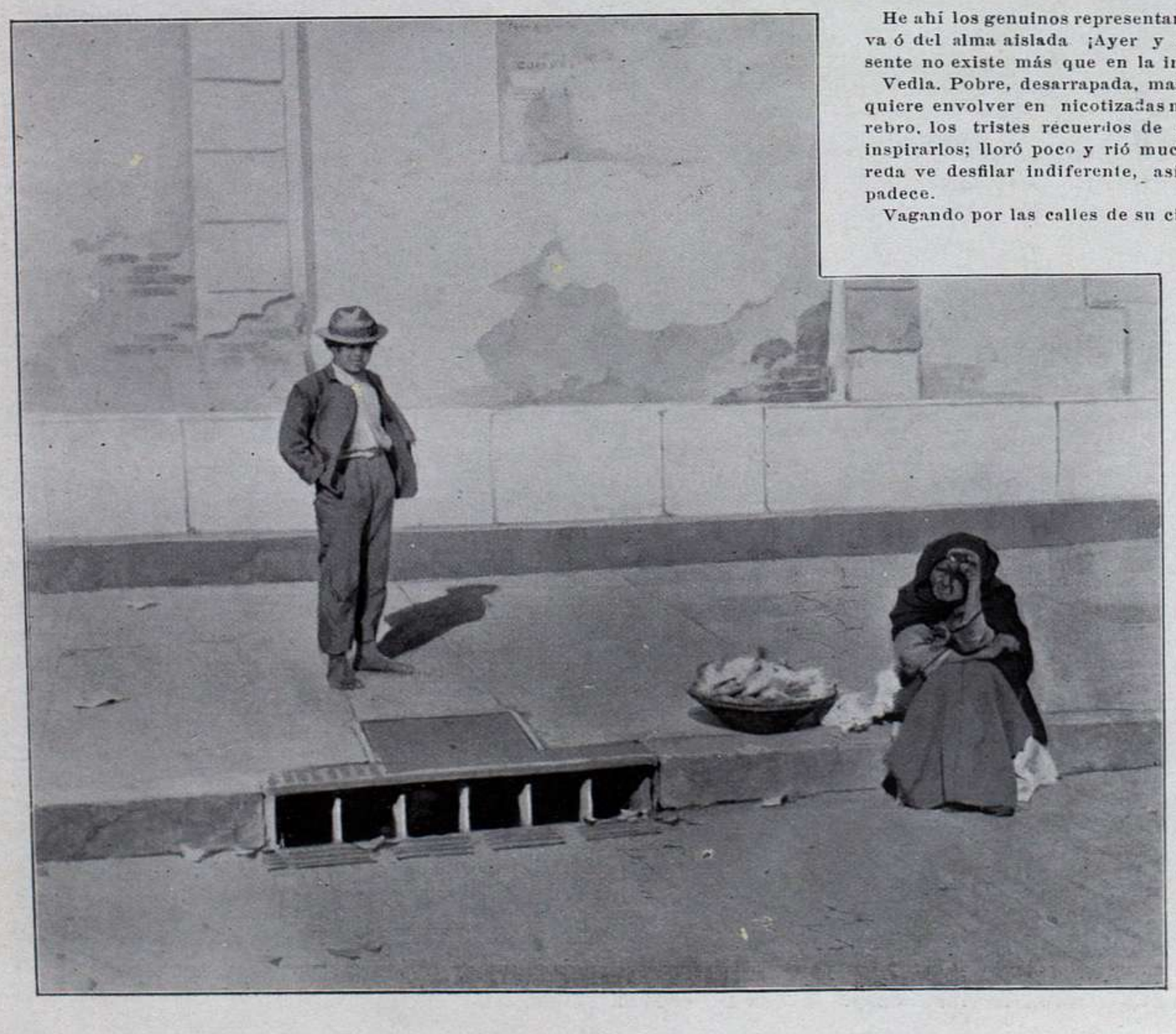
—He llegado ya.

Y, abriendo la portezuela, entre cortés é irónico, añadía:

—¿Y Magdalena?

—Ahí va mi tarjeta, caballero..... Cuando vaya usted á Madrid, si me honra usted con su visita, tendré mucho gusto en presentarle á mi esposa.

RECUERDOS É ILUSIONES



He ahí los genuinos representantes de la mentalidad popular ó individual, del alma colectiva ó del alma aislada ¡Ayer y mañana! Compendio y cifra del humano anhelo, que el presente no existe más que en la inconsciente fantasía de los irreflexivos.

Vedla. Pobre, desarrapada, mascando más que fumando un mal oliente tabaco, diríase que quiere envolver en nicotizadas nubes de humo, á fin de que aparezcan ennegrecidos ee su cerebro, los tristes recuerdos de su vida. Fué joven, y fué agraciada: sintió amores y logró inspirarlos; lloró poco y rió mucho, y hoy ni rie ni llora, que sentada en el cordón de la vereda ve desfilar indiferente, así al dichoso como al desgraciado, así al que goza como al que padece.

Vagando por las calles de su ciudad nativa, se entusiasmó un día y se alistó en las huestes de Lavalle, y á su tierra natal volviera sin ilusiones, cuando dejó en estrañas tierras el cadáver del héroe, y en las asperezas de aquellos ignorados caminos, el perfume de su honra.

Hoy vive, porque alienta, pero va con sus harapos arrastrando por el mundo el alma muerta. Los insultos de la turba no la conmueven: vive la vida individual, egoísta, y sólo se animan sus ojos cuando ve los progresos materiales de su pueblo, ayer villorrio hoy ciudad risueña

Que las embrutecedoras nubes del tabaco oscurecen más y más y más su mente. ¡Qué importa! Cuando se desvanezca el humo, cuando momentáneamente brille la luz de su razón, aparecerá en su cerebro el recuerdo de una vida, no por modesta, menos agitada, y aún no queriendo verá que el arrollador progreso, este progreso que trueca en risueñas campiñas los campos yermos, convirtió en espléndida capital el mísero caserío donde naciera.

***

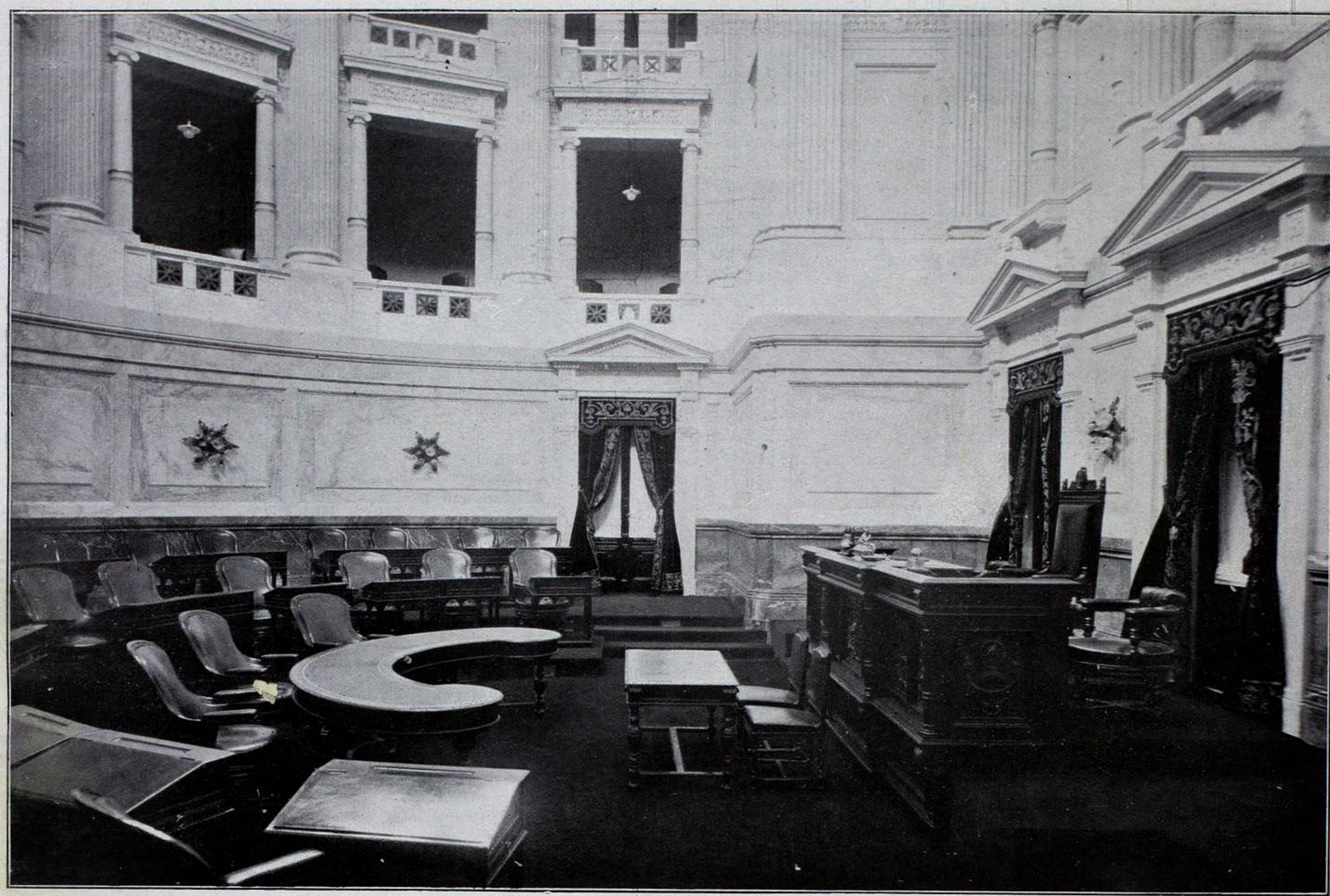
Miradle. La contempla y la compadece. En su alma juvenil no hay maldades. No se da cuenta de como un ejemplar del sexo bello puede convertirse en montón de harapientos huesos Detuvo su paso ante aquel recuerdo viviente de una generación que pasó, y á la vieja mira triste y compasivo, creyéndola incapaz de afectos que subliman, de sentimientos que engrandecen.

Aún quedan representantes de aquella generación—piensa el mozalvete pero el progreso de mi patria lo va arrollando todo, y ya no habrá en lo futuro ni mujeres embrutecidas ni pordioseras repugnantes. Paso á la civilización.

El linaje humano, inspirado por Dios, creará asilos en los que, presidiendo el amor al prójimo, se recogerán á estos infelices seres, y se les dará pan y abrigo, y cariño sobre todo, sin el que la vida moral es aterrador desierto.

Y la ilusión del mozo se trocará en real. Dios lo quiere.

J. Vargas Ponte.



LA NUEVA CÁMARA DE SENADORES.—SALON DE CONFERENCIAS

LA NUEVA CÁMARA DE DIPUTADOS

EL NUEVO PALACIO LEGISLATIVO

Las vistas que publicamos darán á nuestros lectores la idea de grandiosidad de este edificio recientemente inaugurado.

El antiguo recinto resultaba ya inadecuado, y poco en harmonía con la gravedad de los representantes de la nación y la severidad de las tareas á ellos encomendadas, de suerte que el nuevo Palacio, á pesar de los defectos de construcción en él señalados, y que suponemos habrán de corregirse, sobre ofrecer mayores comodidades á los legisladores, responde más á la importancia de nuestro país y á su rápido desarrollo.

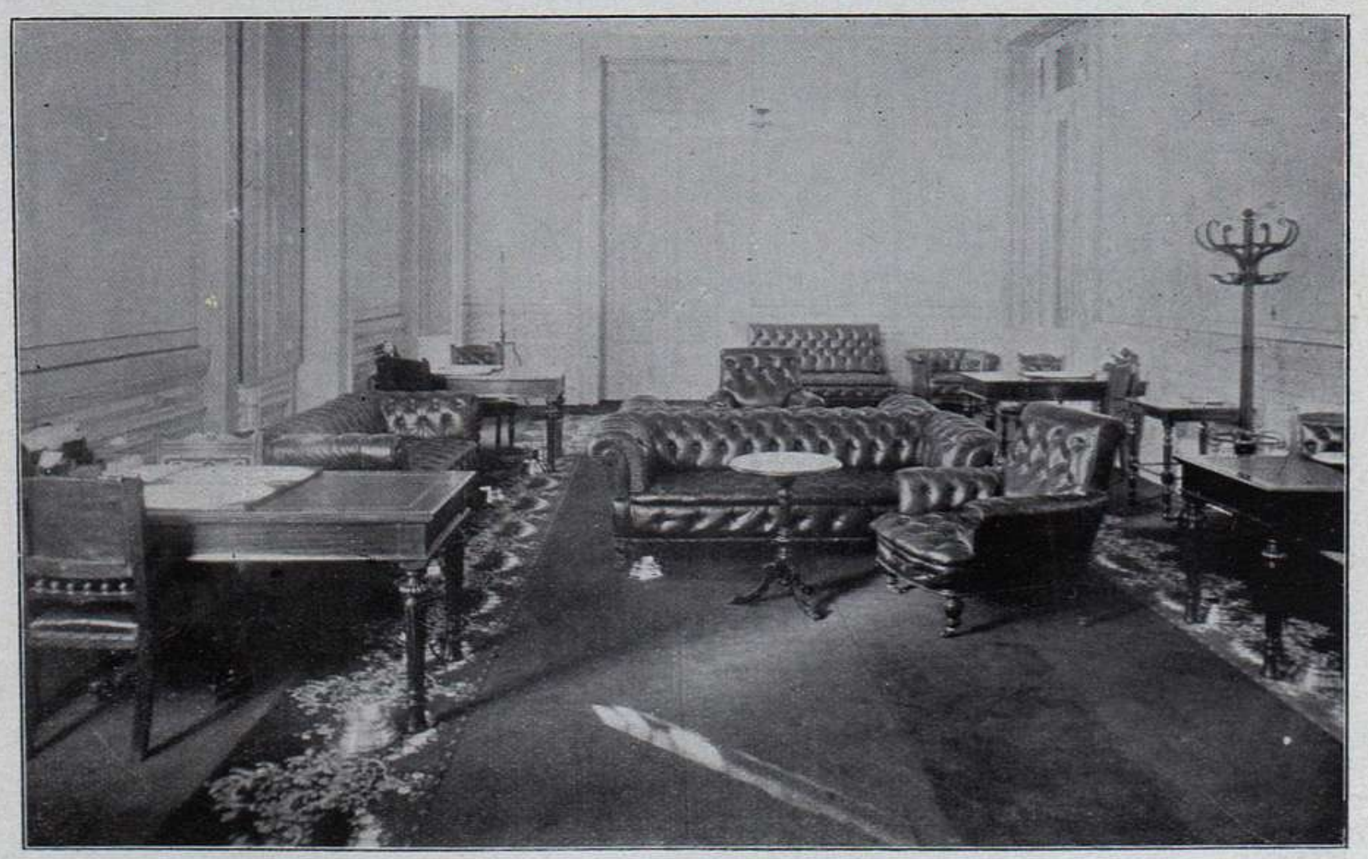
EL COSTE DE LOS DIPUTADOS

El gobierno de Alemania ha sometido al Reichstag un proyecto de ley en virtud de la cual se gratifica á los diputados de dicho cuerpo con una indemnización de 3.000 marcos (3.700 francos) anuales, lo cual resulta á razón de 10 francos al día aproximadamente, y aún es preciso que los diputados vayan con asiduidad á todas las sesiones. Por cada falta de asistencia á una sesión, haya ó no excusa válida, se le rebajarán treinta marcos. Como, por lo general, el Reichstag solo funciona seis meses en todo el año, basta que un diputado este enfermo tres meses para que no cobre nada absolutamente. Además, va á inspeccionarse á los miembros del Reichstag más severamente que á los empleados de un gran establecimiento, á fin de evitar toda trampa, á fin de evitar, sobre todo, que un diputado responda «presente» en lugar de otro.

Desde luego se obligará al diputado á inscribir su nombre en una hoja *ad hoc* al entrar en el salón de sesiones; luego en cualquier momento de los debates, y sin prevenir á nadie, el presidente llamará á los individuos, y el diputado que se halle fuera, aún cuando haya ido allí donde hasta el Rey, como todo el mundo, ván á pié—al fin y al cabo los diputados son hombres como nosotros,—verá descontársele treinta marcos de la paga.

Los 3.000 marcos de los diputados del Reichstag hacen un papel muy triste, si se comparan con los emolumentos ó indemnizaciones que en otros países cobran los representantes del pueblo.

Los parlamentarios mejor retribuidos son los de la América del Norte, donde cada miembro de la Cámara de los representantes y cada senador tiene 25.000 francos de paga fija, amén de 12.50 francos semanales para gastos de correspondencia. En Europa, la nación que mejor paga á sus diputados es Francia: 9.000 francos

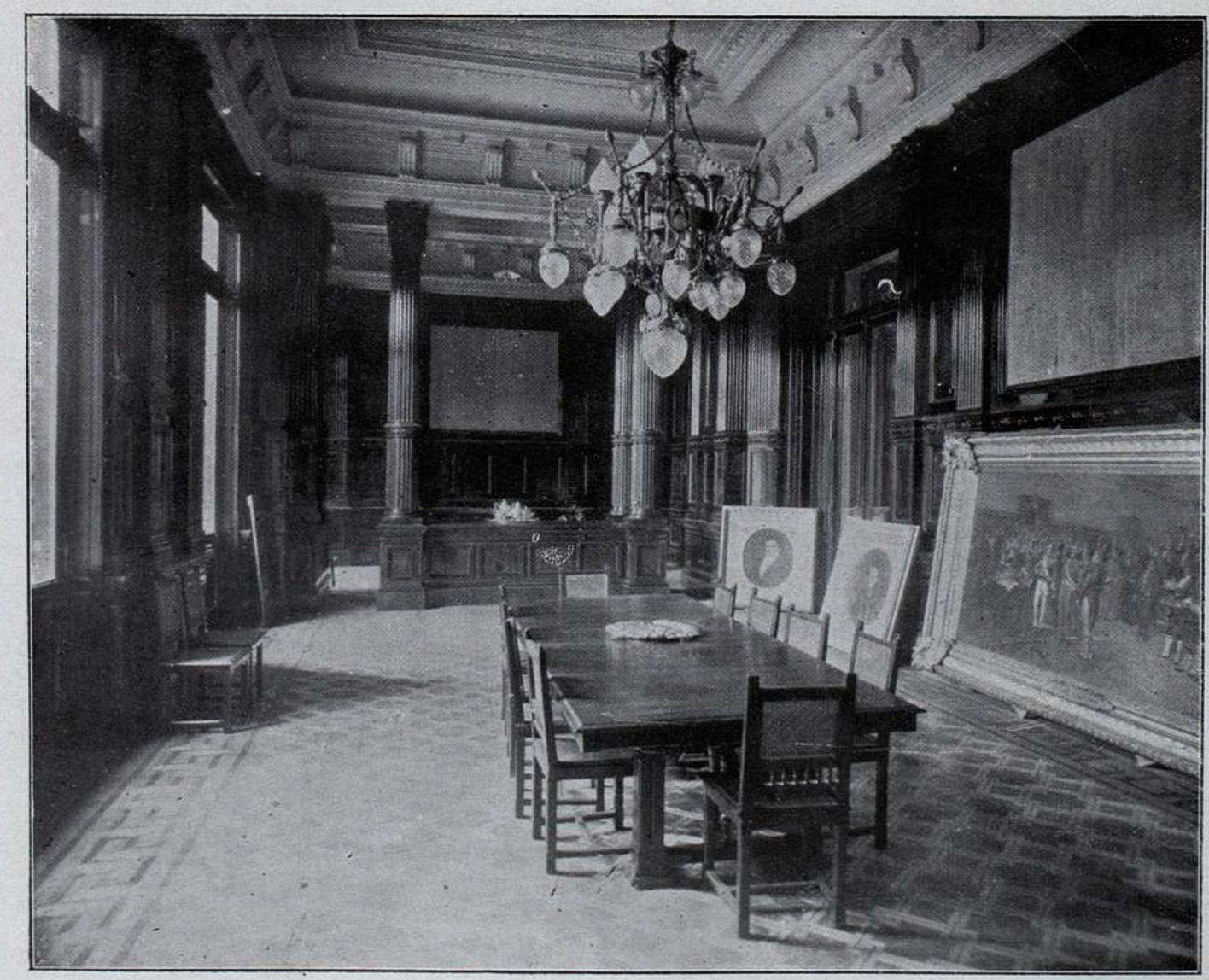


SALÓN DE ACUERDOS

PALACIO DEL CONGRESO.—SALÓN DE LECTURA

anuales. Hungría abona á sus diputados 5.000 francos anualmente, y, además, á todos los representantes que no tienen en Budapest su domicilio se les concede una respetable indemnización de permanencia y una rebaja en las tarifas de los ferrocarriles. En Holanda, los miembros de la Cámara segunda tienen derecho á 2.500 francos anuales y á un reembolso integral de sus gastos de viaje. Los diputados griegos perciben 1.800 francos por una sesión ordinaria y 1.000 francos por una extraordinaria. En Suecia, los miembros de la alta Cámara reciben 1.600 francos por sesión; pero toda ausencia no excusada lleva consigo una multa de 12 francos por día. Todos los diputados que viven fuera de la capital tienen derecho á una indemnización de viaje. Los diputados belgas que viven en Bruselas no cobran indemnización de ningún género. Por el contrario, los diputados de provincia tienen derecho á una indemnización de 320 francos al mes.

En otros paises se paga á los diputados diariamente, como se hace con nuestros simpáticos huelguistas. Rumania paga á los mandatarios del pueblo 20 francos por cada día de sesión y además les concede transporte gratuito en ferrocarriles y diligencias (¡las hay allí todavía!) En Austria se satisface á los diputados 10 florines por jornada de sesión y una indemnización de viaje. En Bulgaria y en Suiza, 20 francos, sin contar el libre recorrido por todas las líneas de ferrocarriles. En Dinamarca los diputados no tienen más que 8.50 francos por día, pero gozan de indemnización de viaje y de entrada personal en los teatros y cafés conciertos. Los diputados noruegos cobran 17 francos por día de sesión con más una indemnización de viaje, y en caso de enfermedad, tienen gratis la asistencia médica y cuantos medicamentos exija su estado. Aún parece que algunos de estos representantes abusan de los medicamentos, no del Unyadi Janos ni del agua de Rubinat, sino de algunas medicinillas de más grato sabor que se han introducido en las farmacopeas, como coñac, vinos, tónicos, jarabes, etc., etc. Portugal no concede á sus representantes sino el libre recorrido. Solo aquellos que no tienen recursos personales reciben 19 francos al día de los municipios que representan.



PALACIO DEL CONGRESO.—GRAN BUFFET DE RECEPCIONES

LA LEYENDA DEL LAGARTO

UNA CURACIÓN POR MEDIO DE LA PSICOTERAPIA

Un lagarto, aún cuando se trate de un ejemplar exótico y bastante horrible, no es en sí mismo un objeto muy raro. No obstante, uno de dichos saurios, al cual pudo contemplarse una de las pasadas tardes en cierta lechería del Faubourg-Montmartre, en París, excitaba en gran manera la curiosidad de la gente del vecindario. La impaciente muchedumbre afluía sin cesar á la angosta tienda. Y cada cual, después de inclinarse hacia el cesto donde estaba el animalillo sobre unos trapos, flojo el abdomen, feas las patas y la cola espinosa, cedía á otro el sitio, cambiando con los circunstantes los comentarios más admirables.

Es que aquel lagarto no es un lagarto como todos los lagartos. A dicho ejemplar va unida una leyenda. He ahí, pues, que unos cuarenta años atrás, cuando el animalejo, según es de presumir, aún escondía púdicamente su futura gloria en el huevo, segun dicen, lo tragó la señora X....., del pueblecillo A....., en el Eure, un día en que la tal señora, entonces aun señorita, apagaba la sed en la corriente límpida de un arroyo. Al pronto, no sintió molestia alguna. Tampoco la sintió el joven lagarto. Hasta llegó á acomodarse tan bien en su nueva estancia, que crecía á su placer y, contento de su suerte, alcanzaba una edad de fijo no muy común entre los de su raza.

Sin embargo, la señora X..... no tenía ningún motivo para felicitarse de ser teatro, digámoslo así de semejante prodigio. Aquel lagarto era una carga muy penosa; las idas y venidas del indiscreto reptil causábanle á cada instante crueles molestias. No había tardado en discernir la causa de su mal la paciente; pero, con toda su suspicacia, no llegaba á persuadir mucho á los médicos, á los cuales iba incesantemente consultado. Quiso pues, un día convencerles del todo, y como su huésped iba con la edad tomándose libertades insoportables en su estrecha prisión, la señora X....., cansada ya de cuarenta años de paciencia, decidióse expulsárselo por la fuerza. Con este objeto entró hace algunas semanas en la sala Velpeau del hospital Cochin, en París, y días pasados el doctor Richelot, por medio de una ingeniosa laparatomia, al parecer, devolvió á la luz del dia el deslumbrado, pero siempre bien conservado, saurio.

He aquí la leyenda del lagarto. La realidad es menos sorprendente.

Sépase ante todo que la señora X..... jamás tragó lagarto alguno, grande ni pequeño. Dicha señora sufre, sencillamente, desarreglos nerviosos bien caracterizados. Por influjo de su mal, imagínose que era víctima de un accidente extraordinario que se complacia en describir. Era tan tenaz, por otra parte, su convicción en este punto, que hubiera sido inútil tratar de curarla como no fuese aparentando creerla.

No es nuevo en absoluto este caso en los anales médicos. El ilustre cirujano Velpeau hubo de tratar á un enfermo que se hallaba persuadido de haberse tragado una culebra. En estos últimos días, el doctor Richelot no hizo más que seguir el ejemplo del facultativo precedente. Procuróse en casa de un naturalista el indispensable lagarto, de la especie llamada «lagarto de palmera», muy feo á la vista y de imponente talla, pues mide cerca de treinta centímetros. Una vez convenientemente adormecida la enferma, practicóle superficialmente en la región abdominal una incisión, suturándola en seguida según las reglas, todo lo cual se hizo con el aparato imponente de las grandes operaciones. En cuanto despertó la enferma, presentáronle el animal, dejándola convencida de que en adelante ya no había de sufrir, puesto que el autor de sus males no podía dañarla.

PALACIO DEL CONGRESO.—GALERÍA ALTA

Esta es una interesante curación por medio de la psicoterapia, pues hoy día la señora X..... está curada. A causa de una reposición natural, ha cobrado dicha señora hondo afecto al lagarto, inocente instrumento de una patraña científica. Ignorante de su indebida gloria, rodeado de la admiración de los papanatas á quienes nada podrá sacar de su engaño, el reptil, mimado y acariciado por su ama va á pasar sus días felizmente en la risueña campiña normanda.

LA APERTURA DEL CANAL DE SUEZ

El almirante v. Stosch, quien asistió á este importante acto como acompañante del príncipe Real de Prusia, le dedica los siguientes párrafos:

«Ismaila, 18. 11. 69.

Entre la multitud de personas que se encuentran reunidas aquí desaparece la persona sola, y hasta nuestro príncipe no llama ya particularmente la atención. Durante la noche del 15 al 16 hemos permanecido anclados en Port Said; á la mañana siguiente, bajo el trueno de los cañones pasábamos por entre los buques engalanados para ocupar nuestro puesto señalado. Una vez instalados empezábamos á recibir visitas. Entre los personajes más señalados que vinieron á saludarnos se cuenta Abd-el-Kader, antes enemigo encarnizado de los franceses en Alger. Es una testa brillante, llena de energía; lleva su traje de beduino lleno de condecoraciones de todos los Soberanos europeos. Luego el virrey y M. de Lesseps. El primero es de estatura baja, algo obeso; la expresión de su cara revela cierta astucia; la cabeza blanca del último denota inteligencia mezclada con arrogancia francesa.

La primera visita nuestra fué para la Emperatriz Eugenia. Quedé sorprendido de su presencia. Es alta y esbelta, de formas armónicas, pero la cara aparenta más edad de lo que me pensaba. El arte sin embargo, había intervenido en mucho para corregir este último inconveniente, y era interesante observar con que destreza estaba pintado el rostro de blanco y rosado con ligera mezcla de un verde muy claro y los ojos realzados por líneas negras en los párpados inferiores y en las cejas. Suma elegancia en el vestir; facilidad y aplomo sorprendente en la conversación. A todos los demás actos asistió la Emperatriz llevando sombrero pequeño con velito negro muy corto, gracias al cual quedó muy disimulado el artificioso arreglo del rostro y solo se percibía de entre las mallas negras una cara fresca, juvenil, llevando impreso el sello de la inteligencia y de la más encantadora amabilidad.

Bastante menos atractivos encontramos en la princesa Enriqueta de los Paises Bajos, á la que fuimos á saludar inmediatamente después.

A las tres de la tarde se verificó la inauguración solemne.

La solemnidad resultó larguísima; hacía mucho calor; pero la noche luego era hermosa; cielo diáfano, luna clara, iluminación de todos los buques, animación, alegría y música.»

Hasta aquí el general von Stosch. Pero también la prensa francesa de aquel tiempo, hablando del papel principalísimo que representó la Emperatriz Eugenia en la solemne apertura del canal de Suez, hizo constar que en aquella ocasión celebró uno de sus mayores triunfos como Soberana y como mujer. Los gastos para aquel viaje se calcularon en un millón de francos. Pero si grandes fueron los preparativos que hicieron los soberanos de Francia, no menos importantes fueron las atenciones con las cuales se vió colmada la Emperatriz en todos los puntos donde había de tocar el vapor.

En Venecia, el punto donde primero tocó el yate Imperial, tuvieron efecto expléndidas iluminaciones; Eugenia fué saludada por la familia Real de Italia y centenares de cantantes le ofrecieron una serenata en el Canale Grande.

En Turquía se llevaron á cabo preparativos grandiosos. Las calles principales fueron adoquinadas, se construyeron carreteras nuevas, todo el litoral del Bósforo se halló cubierto por tropa turca y toda una escuadra había ido al encuentro de la Emperatriz. Tras ocho días de una verdadera marcha triunfal, llegó ésta á Alejandría, donde la recibió el virrey Ismail; luego siguió en tren el viaje hasta el Cairo. En la solemne apertura del canal fué su buque el que pasó primero. De pié sobre la cubierta de su buque, profusamente engalanado de flores, inauguró aquella nueva vía acuática la Emperatriz de Francia, la Reina de la belleza y de la moda.

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA

AJUARES PARA NOVIOS
BENITO ALONSO
CAMISERO ESPECIALISTA
359 - CALLE FLORIDA - 359
BUENOS AIRES

SRTAS. DE WITT.—(FOTOGRAFIA DE CLAS-MARTÍN)

LA ETIQUETA EN FRANCIA

Hasta el presente la república no ha logrado suprimir la «etiqueta» de la Francia monárquica. En el Eliseo sigue ocupado todo un estado mayor de empleados en la delicada tarea de interpretar el «protocolo». Guiado por éste, han de medir cada paso del jefe del Estado, han de precisar el número de peldaños que éste ha de bajar para recibir á los diferentes Soberanos extranjeros, la clase de condecoraciones que han de llevar, los puestos que han de ocupar los invitados en los banquetes oficiales, etc. Pero, de todos modos, no sirve hoy día el «protocolo» sino para reglamentar el ceremonial oficial, y de ningún modo ha de intervenir en la cuestión relativa ai servicio personal del jefe del Estado. Esta separación del «service d'honneur», del «service des besoins» fué introducida por Napoleón I.

Bajo la antigua monarquia, el servicio directo cerca de la persona del Soberano, había llegado á enlazarse de tal modo con los servicios de honor prestados por los vasallos, que resultó de ello una mezcolanza indescifrable. Lo más típico en este género ha sido sin duda la escena de la camisa, que en la Corte de Luis XIV llegó á tener su más grandiosa «mise-en-scena». Con la minuciosidad de una representación teatral se repetía cada mañana al levantarse el Rey, y cada noche al acostarse éste. El Rey Sol estaba sentado en una butaca, rodeado de las personas que tenian acceso á las «entrées familiéres», á las «grandes entrées», á la «premiére entrée» y á la «entrée de la chambre»; por lo tanto toda la familia y casi toda la córte.

El mismo se quitaba la bata. El camarero mayor le quitaba la camiseta del brazo derecho, un ayuda de cámara hacía lo mismo con el brazo izquierdo, y ambos entregaban la prenda al oficial de la guardarropía. Mientras tanto presentaba el ayuda de cámara la camisa de noche, elaborada con seda blanca y bien calentada en invierno, y la entregaba al camarero mayor, quien á su vez la entregaba á los principes ó grandes de la córte, quienes la hacian pasar de una mano á otra después de haberse quitado de antemano los guantes. Habia dias en qua se retrasaba bastante el momento en que, por fin, revestian al Rey con su prenda de dormir. Esta misma escena se repetía por la mañana al levantarse el Soberano. Los miembros de la familia real de Francia que, durante la revolución habían huido al extranjero, cuidaron celosamente de mantener esta tradición en todos sus pormenores.

SRA. DE ORTEGA.—(FOTOGRAFÍA DE WITCOMB)

Napoleón I suprimió gran parte del ceremonial oficial, reservando los antiguos servicios de honor para la representación en las grandes ocasiones. No encontró resistencia alguna por parte de los altos dignatarios. Talleyrand no se consideraba rebajado por ofrecer al Emperador el agua para lavarse los dedos antes y despues de un banquete, ni Caulaincourt tenía en menos aguantar el estribo cuando el Emperador montaba á caballo.

Después del intervalo revolucionario de la segunda república, volvió Napoleón III á introducir la etiqueta tal como su tio la había decretado el año 1806. Lo único que suprimio de ello fueron los servicios personales de los altos dignatarios; los tiempos ya no se presentaban para ello.

"ALEGRE" (1)

Tiene el calor del azabache indiano,
Y hay en sus ojos rayos de amargura,
Porque besólo al par la noche obscura
Y el ardoroso sol ecuatoriano.

Sobre él firmó con generosa mano
El Creador un modelo de hermosura,
Y si en su ánimo puso la tortura
Fué por hacerlo en el dolor, humano.

Él no tuvo niñez; él nació erguido
Y antes de combatir, cayo vencido
Por el yugo fatal de sus pesares.

Y presa del amor, su fiebre intensa
Se apagó, por ser grande y ser inmensa,
En las amargas ondas de los mares!

BAUDILIO VÁZQUEZ LUDUEÑA.

Córdoba, Junio de 1906.

(1) Novela de G. A. Martínez Zuviría y nombre de su protagonista.

UN EPISODIO DE LA VIDA DE IBSEN

La muerte de este célebre literato ha dado ocasión á que su compatriota Allí Trygg publicase la singular aventura que le pasó á Ibsen al presentarse para pedir la mano de su futura esposa.

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
Mármoles, Bronces y Artículos de Fantasía

SAVON à l'EAU de LUBIN
11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

Ibsen; durante la temporada que pasó en la ciudad de Bergen, se había enamorado perdidamente de la bella hija del pastor Thoresen; pero no supo de que modo participar á ésta sus sentimientos. Por fin resolvió escribirle. En la carta le dijo que á las cinco de la tarde pasaría por su casa y entregaría su tarjeta preguntando al mismo tiempo si ella podría recibirle. En caso de darle una contestación afirmativa, consideraría que ella se hallaba inclinada á aceptar su mano; si por el contrario le decían que la señorita no estaba en casa, sería para él una prueba de que le rechazaba.

A las cinco en punto llamó Ibsen á la puerta de su adorada. Abrió la criada, quien al recibir su tarjeta le echó una mirada algo singular y le invitó á entrar en la sala. El literato entró con paso algo vacilante; no había nadie y la doncella le dijo que avisaría á la señorita. Ibsen tomó asiento y casi se alegró de poder estar un momento á solas con sus pensamientos, á fin de recapitular lo que pensaba decir á su amada. Así pasaban los segundos, los minutos—cinco, diez, quince,—nadie comparecía. Al enamorado se le hizo largo el tiempo de espera, y con grandes pasos paseó por la estancia. Miró el reloj; habían pasado 20 minutos, media hora. ¿Se trataría tal vez de una equivocación? Pero no,—¡la criada había dado la contestación favorable!—¡Tres cuartos de hora! ¡Tal vez su carta se había extraviado! Pero no, ¡la contestación era la convenida!—Su paseo se hizo más inquieto, más acelerado. Pasó una hora, ¡una hora y cuarto! ¿Se iría? Nadie comparecía; la casa parecía inhabitada. Pero no, valía más esperar, si abandonaba la casa, tal vez no podría volver á ella. Preso de la mayor inquietud é indecisión se echó en el sofá. ¿Qué pasaba en esta casa? ¿Habría enfermado su amada? En tal caso ¿por qué no se lo habían dicho? Su cabeza empieza á trastornarse; se llama loco á sí mismo, comprende que se han burlado de él. Otra vez mira el reloj; ¡hace dos horas ya que está esperando! Furioso abre la puerta para entrar en el aposento contiguo. Pero entonces ¿qué es lo que oye? Alguien se ríe. ¡Es la risa franca, argentina de ella! Pero ¿de donde sale? No acierta á ver á nadie, pero vuelve á acercarse al sofá; parece que de allí sale la voz. En efecto ¡parece que sueña! De debajo del sofá sale la linda cabecita de la muchacha, contemplándole con aquellos ojos de mirar picaresco que le están persiguiendo día y noche. Pero los ve llenos de lágrimas y queda atónito. «Yo quería saber cuanto tiempo tendría usted paciencia para esperarse», dijo entre risas y sollozos. «¡Se ha mantenido usted á maravilla! Pero ¡ahora ayúdeme á salir de aquí!»

DR. JOSÉ TARNASSI

¡Otro hueco en las no muy compactas filas de los cultores de las bellas letras! El Dr. José Tarnassi, joven aún, pues apenas contaba 42 años, ha fallecido en Roma, su ciudad natal, á donde fuera hará pocos meses en demanda de la salud que el propio terruño suele á veces devolver, á los que, lejos de él, la ven maltrecha y combatida.

Con ser abogado de nota, su notoriedad se cimentaba más que en los trabajos del foro en las labores á su alma predilectas, las del estudio de la literatura, y especial de la latina, que cual pocos dominaba, dejando tangibles pruebas de su conocimiento del idioma del Lacio en sus obras *Vida de Cicerón*, *Los poetas latinos del siglo V de Roma* y la traducción de las *Odas de Horacio* que deja inédita.

Latino hasta la medula de los huesos, y artista por temperamento, vivía enamorado de la belleza, y de su inseparable compañera la verdad; y al culto de estos grandes ideales sacrificaba horas que podía consagrar al reposo. En el Colegio Nacional y en la Facultad de Filosofía y Letras, se recordarán por muchos años sus enseñanzas, como no olvidarán de seguro los italianos su elocuente discurso dedicado al Honorable Zanardelli, ni los españoles aquella magistral oración pronunciada en pró de la hidalga nación descubridora, cuando en lucha se mostraron al mundo entero el idealismo latino y el positivismo norte-americano. En aquellos brillantes párrafos aparece de cuerpo entero el defensor de la verdad, de la belleza y del arte.

La muerte, pues, del Dr. Tarnassi, representa una pérdida para la república, tanto más sensible cuanto hombre de infatigable trabajo podía ofrecernos, con el tiempo, nuevos y valiosos frutos de sus estudios y vigilias. Dios no lo quiso así, y al inclinarnos respetuosamente ante la magestad de la muerte, nos asociamos de corazón al duelo que ella ha sembrado en las almas argentinas, italianas y españolas.

ANTONIO ATIENZA Y MEDRANO

El día 16 del actual, y trás rapidísima enfermedad, falleció este notable periodista hispano-argentino.

Hijo de la madre patria llegó á estas tierras ansiando, como tantos otros, labrarse una posición á fuerza de trabajo y poniendo á contribución su no escaso talento, y el cielo premió sus esfuerzos abriéndole las puertas de nuestro colega *La Prensa* que supo apreciar en lo que valían las dotes periodísticas del Dr. Atienza.

También sus connacionales dieron valor á sus méritos señalándole preferente lugar entre los miembros más conspícuos de aquella colectividad, y últimamente se le confió la presidencia de la Asociación Patriótica Española.

Al acto de la inhumación de sus restos asistió numerosa concurrencia, compuesta casi por igual de argentinos y españoles, deseosos todos de tributar esta prueba de respeto al escritor que había logrado por propio valer, ocupar un honroso sitio en el periodismo argentino.

La revista *España*, de la que era director como presidente de la indicada Asociación, dedicó un número especial al Dr. Atienza y Medrano, como homenaje á su memoria, número en el que colaboraron varios literatos, tanto argentinos como extranjeros.

Nuestra colega *La Prensa*, ha perdido con la muerte del Dr. Atienza, un hábil é inteligente elemento, y la colectividad española uno de sus hombres de personalidad más señalada. Y LA ILUSTRACIÓN, que no olvida su paso por esta publicación, se complace en enviar á la familia de dicho doctor, á la redacción de su colega y á la colectividad española, su más sentido pésame por tan sensible é inesperado fallecimiento.

EL SOMBRERO EN EL PARLAMENTO INGLÉS

Sabido es que en Inglaterra el modo de saludar de los caballeros dista bastante de las costumbres de este género seguidas en los demás países. Los hombres, para saludarse mútuamente no se quitan el sombrero, el estudiante no se descubre delante de su profesor, ni el subalterno ante su jefe, ni el criado ante su amo. Cuando más saludan militarmente como muestra de respeto los individuos pertenecientes á las clases inferiores, y en cuanto á los demás, se saludan con una inclinación de cabeza ó se envían con la mano un saludo más amistoso y expresivo.

A usos curiosos, severamente observados, ha dado lugar el sombrero en el Parlamento, cuando menos en la Cámara de los Comunes. Allí se sirve el diputado de su sombrero, en primer lugar para asegurarse un puesto en el salón de sesiones. ¿Por qué? Porque, dado el actual número de miembros de la Cámara de los comunes, que sube á 670, no bastan los asientos si todos los diputados desean asistir á la misma sesión.

La regla es que el diputado que asiste á la oración de apertura, tiene para este día asegurado el puesto, dejando allí su tarjeta; pero esto no vale para los días siguientes. Sin embargo, puede asegurársele en adelante dejando su sombrero. De esta libertad hacen amplio uso los diputados, y en ocasiones extraordinarias escogen ya para esta operación el primer momento en que es permitida la entrada en el salón de sesiones, ó sea á media noche. A esta hora está ya el salón á disposición de los visitantes, pero no hay luz. Los señores diputados han de andar á tientas ó han de servirse de fósforos á fin de poderse orientar. Pero es condición primordial que el que deja el sombrero, no puede servirse para ello sino del suyo propio. A un diputado se le ocurrió un día traer consigo unos cuantos sombreros para retener asientos para algunos de sus amigos, pero esta manera de obrar dió lugar á una censura general. Bien mirado habría de volver á su casa con la cabeza descubierta el diputado que á media noche retiene su asiento; así á lo menos quedaría cumplido según la letra este tácito convenio.

No cabe duda que es esta operación la que ha dado su importancia al sombrero en el Parlamento, y que ha dado lugar también á otras costumbres. Así, por ejemplo, un M. P. «Member of Parliament» puede entrar en la sala de sesiones á cualquier hora, pero no con el sombrero puesto; si incurriese en este descuido, sería inmediatamente llamado al orden con las exclamaciones de «¡order, order!»

Pero, una vez acomodado en su asiento, puede ponerse el sombrero. Cada vez que durante un debate se oye mencionar á uno de los diputados, éste se saca cortésmente el sombrero. Pero no hay que figurarse que ningún diputado permita designar á un contricante suyo con su nombre de familia; no, el apellido «profano» no traspasa los umbrales de esta casa. Aquí no se conoce más que «el honorable miembro pór.....» y sigue el nombre del distrito electoral.

Al hablar un diputado, se saca el sombrero. Pero si desea tomar la palabra para alusiones, lo da á entender mirando al presidente y poniéndose el sombrero.

Respecto á esa práctica cuenta un testigo ocular una graciosa anécdota de Gladstone. Este, en una de las mencionadas ocasiones, no tuvo á mano su sombrero propio, y se esforzó en balancear sobre su cabeza el de su vecino, que resultó demasiado pequeño para la ancha testa del parlamentario. Fué una escena cuyo efecto cómico se vió aumentado aún por los acentos patéticos que en su discurso empleó el digno «great old man».

Única Casa en BUENOS AIRES con ARTISTA-OPERADORA para DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE WAINWRIGHT (de Londres)
TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

NOUVEAU PARFUM **PRINCIA** VIOLET, Paris 29, Boul^d des Italiens

EL NUDO

ESCENAS DIALOGADAS

PERSONAGES

JIMENA (25 años)	VICENTE (28 años)
PAZ (35 años á 40)	PERICO MONTORO
MARQUESA DE SALDAÑA (60 años)	DICK EXTREMERA
ENRIQUETA (24 años)	UNA CRIADA
LUIS (30 años)	DOS CRIADOS

La escena en Madrid, época actual. Un salón muy elegante; los muebles muy nuevos. Muchas plantas; al fondo gran mirador de cristales. Aparecen sentadas la MARQUESA VIUDA DE SALDAÑA *y* ENRIQUETA. *En pie fumando,* VICENTE, DICK EXTREMERA *y* PERICO MONTORO. *Dos criados preparan y arreglan la mesa del té.*

ENRIQUETA—¡Qué precioso está este cuarto! Yo no sé que tienen las habitaciones de los recién casados, que alegran y animan. ¡Parece todo tan nuevo!, ¡tan brillante!.....

MONTORO—Pero no hay personalidad; huele demasiado á pintura y madera. No están vividas.

ENRIQUETA—¡Ay! yo no sé cómo los solterones no os animais viendo esto. Tú, Dick, que aún tienes buen ver.....

DICK—Hija, es tan caro el casarse. Mira bien todo lo que necesitais las niñas del día, para aburriros.....

MARQUESA—¡Lo que necesitan las niñas! Si mejor, lo que necesitais los niños del día que os lleven vuestras mujeres al matrimonio para que os digneis concederles vuestra blanca mano.

MONTORO—¡Allá vá! ya saliste con una de las de costumbre.

MARQUESA—Pues claro, ¿y sabes de donde procede eso? de la escasez de hombres que se siente. Figuraos que dicen que por cada mujer tocamos á un cuarto de varón nada más. ¡No os riáis! Acaso esa consideración haya resuelto el matrimonio de Jimena.

VICENTE—Repara que estás en su casa.

MARQUESA—¡Y dónde más apropósito para hablar mal de las personas!

DICK—¡Pobre Luis! ¡Si su familia habla así de él! ¿qué dirán los demás?

MARQUESA—¿Pobre? ¿Por qué? ¿Quién es? Uno de tantos, un calavera, un derrochador, sin más gracia que sus bigotes y la reputación que entre cuatro señoras le han formado..... Y cuando parecía que iba á hundirse después de gastar dos fortunas, le ne la lotería, casándose con Jimena, heredera, huérfana de madre, y tonta de puro buena..... ¡Si después de eso le llamáis pobre, no sé para cuando guardáis la palabra pillo!

ENRIQUETA—¡Psh..... que viene Paz!

MARQUESA (*entre dientes*)—¡Otra que tal baila!

Paz entra seguida de una criada con un tiesto, y se acerca á los criados, sin reparar en los demás,

PAZ (*á la criada*)—No, mujer, no. Eso lo llevas al *Hall*.

CRIADA—Bien, señora.

PAZ—Y le pones aquella tela china, ya sabes. como hacías en casa.

CRIADA—Bien, señora Marquesa, bien (*váse*).

PAZ (*á los criados*)—¿Y Vds., qué hacen? ¿Están los *toasts*? ¿A ver? ¿Pero no mandó mi cocinero el bizcocho que le encargué?

ENRIQUETA (*á la Marquesa*)—Mujer ¡hasta las pastas!

PAZ (*adelantándose hacia el primer término*)—Ya pueden agradecerme los chicos la visita, porque si no es por mí, llegan á Madrid peor que á un desierto.

MARQUESA—Eres el cuervo benéfico que trae el queso en el pico.

PAZ—¡Si vieráis que bonita está la casa! ¡Se la he arreglado á mi gusto! La salita de Jimena, con unos *Watteau* auténticos..... pues ¿y la lámpara del cuartito de lavarse Luis? ¡un triunfo! ¿Y la alcoba?..... ¡no os quiero decir nada de la alcoba! ¡hay que verla!

MARQUESA—Mujer, ¿también la alcoba?

PAZ—Toda blanca, con unos toquecitos grises.

MARQUESA—Ya me extrañaba que siendo cosa tuya no hubiese toquecitos.

PAZ—Lo que me ha dado más que hacer han sido los regalos, porque como Jimena, por parte del padre..... vamos..... ya sabéis. Pues hijos unos regalos imposibles..... y lo peor es que algunos de ellos no ha habido más remedio que colgarlos, interinamente por supuesto, para que los interesados los vean una vez, y en seguida mandarlos más que á paso á casa de la bosquillas.

PANAMÁ VISTO DESDE LAS MURALLAS

DICK—Lo que es como hagas eso con el mío, te mato.

PAZ—No, hombre, no faltaba más. ¿Qué es lo tuyo? ¡Ah, sí, ya recuerdo! un frasco de sales. Tiene veintisiete, pero en fin siempre son útiles porque sirven para regalar cualquier día de santo, ó para llenar un hueco en una mesa.

MONTORO—¿Usted Enriqueta, que le ha dado?

ENRIQUETA—Aunque le parezca á Vd. raro, nada aún. Precisamente le traigo aquí una cosa para que diga como quiere que se la arreglen (*sacando una caja de cartón. Todos se acercan*).

PAZ—¿A ver, á ver?

MARQUESA (*sacando de la caja un hilo de perlas, muy hermoso*) - ¡Hija, son magníficas!

VICENTE—Figuráos que lo hemos comprado de lance, muy barato, y esta no ha podido resistir al deseo de traérsele á Jimena, para que lo viera en cuanto llegase. Y eso que con los cintajos que tiene, en lugar de broche, pierde mucho.

DICK ¡Sabe Dios de quien sería!

PAZ—¡Bah! ¿Y eso qué importa?..... mejor..... ¡así tendrá historia! (*cogiendo el collar y mirándolo en todas direcciones*). Es precioso. Debe haberos costado un capital (*poniéndoselo al cuello*). ¡Que satisfacción tan grande llevar encima una cosa que vale tanto dinero! !Pensar que con estas bolitas se podría hacer la felicidad de dos ó tres familias!

MARQUESA—¡Cuidado! ¡No creas que es también tuyo!

PAZ (á *Enriqueta, mientras guarda el collar*)—¿Vosotros sois muy amigos de Jimena? ¿verdad?

ENRIQUETA—¡Figúrate!, de toda la vida. Vicente y ella se han criado juntos. ¡Como si fuésemos hermanos!

PAZ—¿Y es muy buena? ¿verdad? ¿muy infeliz?

VICENTE—Ya lo creo, un pedazo de pan.

MARQUESA—Vamos, sí; ella la corteza, tú la miga; entre las dos, formáis el panecillo completo.

PAZ—¡Que cosas dices, para ti no hay nada serio, ni la amistad, ni el amor, ni el matrimonio!

MARQUESA—Mujer, ¿sabes lo que me estás recordando?

PAZ—¿El qué?

MARQUESA—El entusiasmo y el convencimiento con que hablan los políticos de moralidad y de justicia..... cuando están en la oposición.

DICHOS, UN CRIADO

CRIADO—¡Los señores! ¡los señores! ¡ya suben! (*Todos se levantan, precedidos por Paz*).

PAZ (*corriendo*)—¡Gracias á Dios! ¡A ver que cara traen ese par de tórtolos!

MARQUESA (*deteniendo á Enriqueta*)—¿Tú crees en el pato?

ENRIQUETA—¿Por qué?

MARQUESA—Porque si yo me llamase Jimena y la primera persona que encontrase al venir á mi casa fuera Paz, te aseguro que no dormiría tranquila.

ENRIQUETA—¡Qué locuras!

MARQUESA—¡Palabra! Mira, el beso de Judas.

DICHOS, JIMENA (*mujer insignificante, vestida sencillamente con un traje de viaje*), LUIS (*muy elegante*), D. EULOGIO (*administrador*).

PAZ (*que trae abrazada á Jimena*)—Ven, ven por aquí. Es chistoso. Tú eres la dueña de la casa y yo te enseño el camino. ¿Ves qué partido he sacado de tu caserón?

LUIS—Está precioso. Supongo que no nos cobrarás muy caro.

MARQUESA—¡No! Ya sabes que los arreglos de ésta siempre te han resultado baratos (*á Jimena*). ¡Qué buena vienes!

JIMENA—Vengo cansadísima. Con un ruido en la cabeza que casi me tiene atontada.

PAZ (*yendo hacia la mesa del té*—Siéntate. Toma una taza de té, y en seguida te vas á tu cuarto y te pones fresca. *Ninuette*, tiene ya todo dispuesto.

LUIS—¿Te has desprendido de *Ninuette?*

PAZ—¡De que no me desprendería yo para complacer á esta niña! (*á Jimena, le ofrece una taza de té. Los hombres charlan juntos al otro lado del cuarto*).

ENRIQUETA—¿Dónde habeis estado? ¡Cuéntame!

JIMENA—¡Que sé yo! Ahora venimos de París, y antes.....

DICK (*á Luis*)—¡Te prueba bien el matrimonio! ¡Estás más gordo!

LUIS—La existencia sencilla, apacible. Ya verás como vuelvo en seguida á estar como antes.

VICENTE—¡Hombre! ¿tan pronto piensas empezar á correrla?

ENRIQUETA—Como me alegro que te haya ido tan bien. ¡Ah! se me olvidaba; aquí tienes nuestro regalo. Hoy mismo he querido traértelo.

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
OBJETOS PARA REGALOS

A LA CIUDAD DE MÉXICO
— FLORIDA Y CUYO = BUENOS AIRES —
EXPOSICIÓN GENERAL DE LAS
NOVEDADES DE INVIERNO

JIMENA—¡Qué buena eres! ¡Pero esto es demasiado! ¡Son estupendas! Te advierto que has hecho bien en no ponerle broche, porque justamente tengo yo un ópalo que fué de mi madre y que vendrá muy bien.

PAZ—¡Ópalos! ¡Qué locura! Véndelos ó tíralos. Eso trae desgracia.

JIMENA—¡Qué bobada! Las desgracias no vienen sino cuando las merecemos ó cuando Dios quiere.

DICK *(á Luis)*—Te advierto que nos hacías falta; sin ti, quedaba incompleto el *team*.

LUIS—Pues nada, contad conmigo desde mañana, y dentro de poco os invitaré á la inauguración de mis cuadras. ¡Ya veréis que cosa tan extraordinaria! Por cierto ahora me acuerdo..... *(al administrador)* ¡Don Eulogio! ¿hizo Vd. lo que le dije?

DON EULOGIO—Sí, señor Conde. Todo está pagado.

LUIS—¿Y la cantidad aquella?.....

DON EULOGIO—Ya le dije al señor que como habíamos tenido tantos gastos extraordinarios, no quedaban fondos disponibles y habría que esperar..... á menos que no se vendiera alguna finca..... lo cual no le aconsejaré nunca á V. E.

LUIS—No no. ¡No faltaba más! Pero en fin, si ello es necesario, no habrá más remedio, porque son cosas que.....

DON EULOGIO—Yo si la señora..... y V. E.

LUIS *(muy seco)*—¡Ya sabe Vd. que la señora y yo caminamos perfectamente de acuerdo, y queremos modernizar esto..... estaba demasiado antiguo..... demasiado..... ¡ya me comprende Vd., Don Eulogio!

D. EULOGIO—Sí señor, sí, sí, ¡vaya si le comprendo! *(váse)*.

ENRIQUETA *(levantándose)*—Nada, no nos hagas más cumplimientos y vete al cuarto. Mañana volveremos.

JIMENA—Adiós monina; adiós tía. Y un millón de gracias. ¡Ya verás que modo de lucir tu regalo! ¡Desde hoy no me lo quito de encima!

ENRIQUETA—De nada, mujer, mil enhorabuenas.

JIMENA—Adiós, hasta mañana.

MARQUESA—Hasta mañana.

PAZ *(llevándose á Jimena cogida de la cintura)*—Tengo una curiosidad grandísima de ver la impresión que te produce tu cuarto.

JIMENA *(dejándose llevar)*—¡Qué amable eres!

MARQUESA *(á Enriqueta)*—¿Ves mujer? Me están dando unas ganas de echar á correr y contárselo todo.

ENRIQUETA—¡Calla! ¿Qué conseguirías con ello? ¡si cree que es feliz! ¿que prueba de amistad le darás con demostrarle que no lo es? ¡Vámonos!

MARQUESA—Pues que se ande con ojo, que si la sobrina es tonta, la tía no lo es, gracias á Dios.

ENRIQUETA—¿Vamos, Vicente? Adiós Luis. Muchas felicidades.

LUIS—Gracias, y no dejéis de venir á comer alguna noche con nosotros.

ENRIQUETA—Descuida, vendremos. Ya sabes lo que queremos á Jimena. *(Se alejan hablando hasta que desaparecen)*.

MARQUESA—Vaya Luis, adiós; y ten cuidado de no sacar la patita ¿eh?

LUIS—¡Mujer!

MARQUESA—Ya sabes porque lo digo, ¡genio y figura, *(á Montoro)* anda, vamos; te dejaré en el camino.

DICK—Yo también me marcho.

LUIS—Aguarda, quédate un momento, *(despidiendo á los demás)*. Adios, ¿eh?..... no hay cuidado, adios, *(va anocheciendo)*.

DICK—¿Con qué casado Luisillo?

LUIS—Sí, chico..... y contento.

DICK—¿Tu mujer?

LUIS—Un primor, un encanto; una mujer como yo la necesitaba.

DICK—¡Bien! ¡hombre! Y ahora ¿qué piensas hacer?

LUIS—¿Qué pienso hacer? Lo de siempre. ¿Crees que por haberme casado, voy á variar en lo más mínimo? ¿Crees que voy á imitar á Vicente?

PAZ *(entrando)*—Vaya, ya la dejó en manos de *Ninuette*, probándose un *tea gown* que es una idealidad, *(tendiendo la mano á Dick)* ¿Tú te marchas Dick? Buenas noches. Y no olvides que comemos después en Inglaterra.

MOLLENDO AL SUR.—(PERÚ)

DICK *(asombrado)*—¿Eh? *(inclinándose)*. Adiós, hasta la vista Luis, *(váse)*.

LUIS—¡Qué loco eres! ¡qué modo tienes de despachar á la gente!

PAZ—Me estorbaba, y quería hablar á solas contigo *(abrazándole)*, dos meses, canalla, dos meses sin verte, sin hablarte, con unos celos rabiosos..... rabiosos.

LUIS—¿Celos?..... ¿de qué?..... ¿No has sido tú quién me ha casado?

PAZ—Sí, sí, era preciso bajo todos conceptos..... por tí..... por mí. ¡Pero si vieras cuántas lágrimas me ha costado! ¡Cuántas veces me he arrepentido después! Tu mujer es una santa. ¡Pero si me hubiera equivocado! Mira con la misma resolución con que la he unido, la separaría de tí; y á tí, á tí, te mataría de un abrazo, ¿ves? así, apretando, apretando.

LUIS—Mujer, que me ahogas.

PAZ—¡Qué gusto! Un poquito más, y el amor se convierte en muerte. ¡Te adoro! Esta ausencia ha servido para convencerme de que te has entrado muy adentro, tanto, que por más que quiera, no lograré olvidarte. Eres mi último amor y por eso estoy dispuesta á defenderle con todas mis fuerzas. Ven, ven acá *(atrayéndole)*. Deja que te mire, que descubra en tu cara si la quieres, ¿la quieres? ¿la quieres? No, no, lo he leído, no hables ¡para qué! no hables; ¿tienes remordimientos?

LUIS—¿Remordimientos? ¿de qué?

PAZ—¡Bravo! De nada, de nada. Y dime..... ella, tu mujer, ¿es lista?..... ¿es cariñosa?..... ¿está enamorada de tí?

LUIS—¡Yo que sé! ¡qué preguntas haces! Háblame de tí, de tí.

PAZ—De mí, sí..... sí..... de mí, después..... oye, me han dicho..... ¿la encuentras tú bonita?..... bonita no es..... pero es distinguida..... tiene buen aire....

LUIS—Sí, se conoce que es una señora y..... mira, el pelo es bonito,

PAZ—¿El pelo? ¡qué locura! si parece de estopa..... y el aire es de una institutriz. Además á tí no te gusta ese tipo, te lo he oído cien veces. A tí te gustan las mujeres un poco atrevidas.

LUIS—A mí me gustas tú.

PAZ—¡Guasón! *(Se acerca más á él. Ha anochecido por completo.)*

JIMENA, *con una bata clara y el collar de perlas junto, atraviesa el cuarto sin ser oída de Paz ni de Luis y se asoma al gran balcón del fondo.*

LUIS *(á Paz)*—¿Cuándo nos veremos?

PAZ—Cuándo quieres. Mañana.

LUIS—Bueno, por la tarde.

PAZ—No, por la tarde, no; he prometido á Jimena acompañarla á unas tiendas. Por la noche. Ya sabes como siempre.

LUIS *(yendo hacia la puerta)*—Adiós.

PAZ—Y á ver, tienes mucho cuidado.

LUIS—Seré el disimulo andando, *(los amantes hablan muy bajo. Jimena se vuelve hacia ellos destacándose su blanca silueta en el marco negro del balcón)*.

PAZ—¡Bribón! ¿Qué más pruebas quieres de que te adoro?

LUIS—Adiós, loca; hasta mañana.

(Jimena no había hecho ningún movimiento. Luis después de despedir á Paz, se acerca al balcón para verla salir y cuando ya está junto á él, descubre á Jimena).

LUIS *(á Paz)*—Adiós..... ¡eh!..... ¿quién es? ¿Eres tú, Jimena? ¡Vaya un susto! Despedía á Paz que me daba muchos recuerdos para tí. ¿Qué tal te encuentras? *(Jimena abandona el balcón y avanza lentamente)*. ¿No era esto lo que soñabas? ¡Ya estamos instalados en nuestra casa! ¡Qué elegantona! ¿Es para complacer á su marido? Si no lo es, el pobre lo agradece como si lo fuera *(intenta abrazarla)*.

JIMENA—Déjame, déjame, no seas tonto.

LUIS—Uno, uno sólo, y lo lograré.

JIMENA *(corriendo por la habitación)*—Déjame..... déjame..... no, Luis..... no..... *(en la carrera derriban algunos muebles)*.

LUIS—Mala persona, aguarda..... aguarda..... *(alcanzándola)*. ¡Ya eres mía! toma..... y toma por ingrata.

JIMENA—¡Bárbaro! ¡bárbaro! ¡déjame! ¡Joaquín! ¡Pepe! ¡Qué has hecho! ¡Pronto una luz!

Una criada y dos criados que aparecen asustados y dan luz á la lámpara del centro, iluminando la sala.

LUIS—¿Pero qué ha sucedido?

JIMENA—¡Una tontería mía! ¡que venía jugando con el collar que me trajo Enriqueta..... se conoce que la seda estaba cortada..... y..... no sé que movimiento he hecho que se ha roto el hilo y se han caído todas las perlas *(á los criados)*. ¡Buscadlas! ¡buscadlas! *(los criados se bajan para buscarlas, mientras Jimena juguetea nerviosamente con el roto cordón)*.

LUIS—Pero..... ¿se han caído todas?

JIMENA *(mostrándole el hilo)*—¡Todas! ¿no lo ves? ¡solo queda el nudo!

ALFONSO DANVILA.

COGNAC
HENNESSY V.O
Garantido más de 15 años de edad

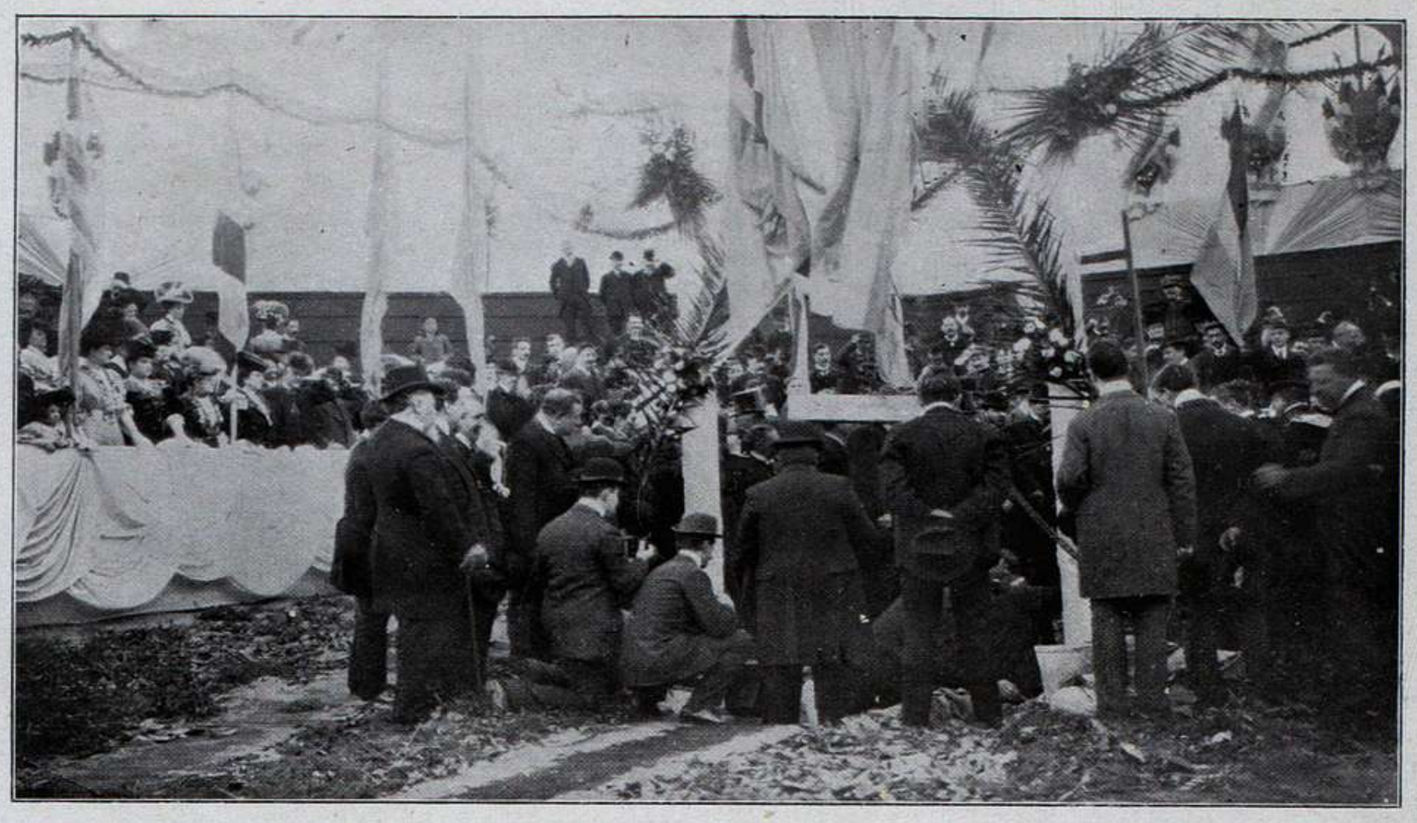
Champagne
"Deutz y Geldermann"
(AY-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

EL PALACIO LEGISLATIVO
DE MONTEVIDEO

COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL

El día 18 de los corrientes, y ante un numeroso y selecto público, el señor Presidente de la República Oriental procedió á la colocación de la primera piedra del nuevo palacio legislativo que ha de alzarse en la plaza de Flores.

La interesante ceremonia congregó en aquel sitio á lo más notable de la sociedad uruguaya, que recibió con aplausos la llegada del jefe del Estado rodeado de los miembros del gobierno. Acto seguido el senador señor Vellozo, presidente de la comisión del palacio pronunció el discurso inaugural.



MONTEVIDEO.—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PALACIO LEGISLATIVO.—TRIBUNA OFICIAL

Siguióle en el uso de la palabra el presidente de la asamblea, doctor Francisco Soca y luego el señor Batlle y Ordoñez Presidente de la República, cerrando los discursos una brillante improvisación del doctor Manuel B. Otero.

Concluida la ceremonia, se sirvió, por la Confitería Americana, un expléndido lunch, y durante más de media hora los allí congregados discurrieron, al ruido de los taponazos de las botellas de champagne, sobre el porvenir de la república hermana y sus visibles progresos.

Al ausentarse de aquel lugar el presidente y su gobierno fueron objeto de una ruidosa manifestación de simpatía de parte de los invitados y del pueblo.

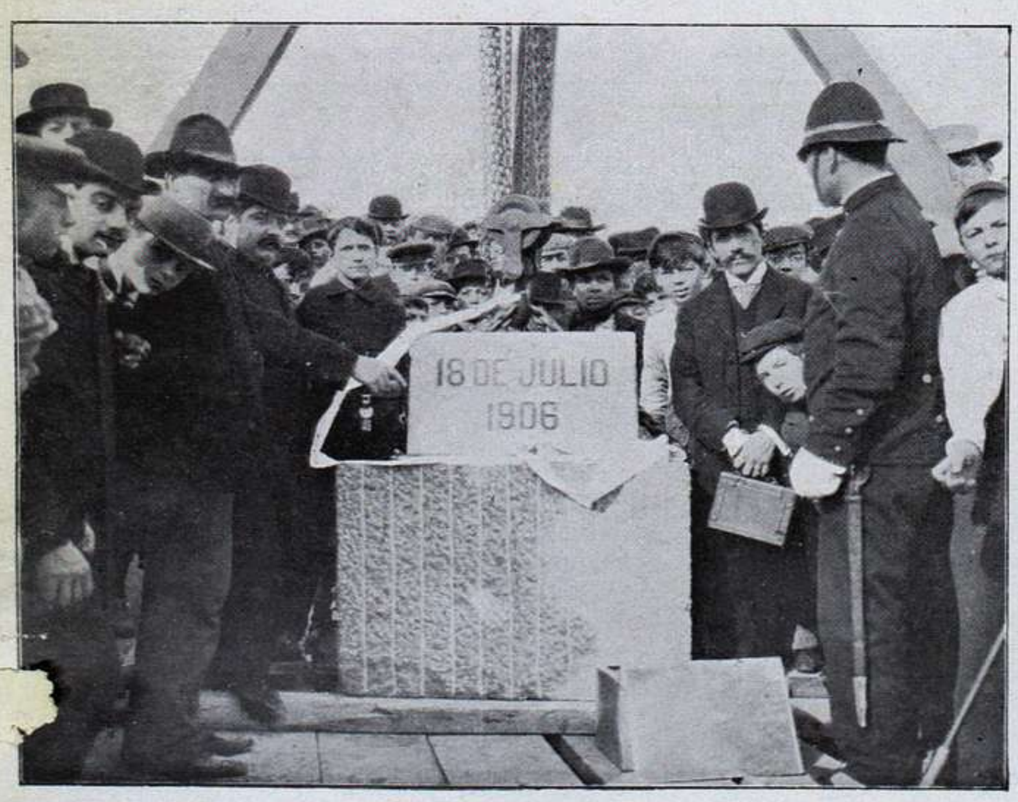
LA NUEVA UNIVERSIDAD

También se procedió, en Montevideo, á la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Facultad de Comercio que debe levantarse en las calles 18 de Julio, Yaro y Caiguá.

Presidieron la ceremonia en nombre del señor Presidente de la República, el ministro de gobierno doctor Claudio Williman, y del P. E. el ministro de fomento, ingeniero don Juan Alberto Capurro.

Aún cuando las diez de la mañana no era la hora más apropósito para atraer concurrentes, fueron muchos los que presenciaron el acto, ya que en aquel lugar se habían dado cita cuantos componen la nutrida falange científica y literaria de la República Oriental.

Tanto los discursos de los dos ministros citados, como el del doctor Gabriel Terra fueron calurosamente aplaudidos por la concurrencia, que se daba exacta cuenta de la importancia que revestía aquel acto para el brillo y explendor de las letras uruguayas.



MONTEVIDEO.—COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE LA UNIVERSIDAD

ANÉCDOTAS DE BISMARCK

En marzo de 1876 dió Bismarck orden á uno de sus ayudantes de escogerle un criado entre los soldados del primer regimiento de la Guardia, y la familia amplió las intrucciones del canciller en vista del atentado de Hullmann, que poco antes había tenido efecto. Al día siguiente presentó el ayudante al hombre escogido, un sujeto alto, rubio, de apellido Paul y de nombre de pila Johann, —el verdadero Jean Paul, —exclamó Bismarck, aludiendo al novelista alemán de este nombre; — pero supongo que no será ningún escritor, de éstos tengo ya bastantes.— Tras de varias preguntas siguió también la de rúbrica:

—¿Es usted protestante?

—No;—contestó el interrogado.

—¿Católico pues?—dijo Bismarck echándole una mirada significativa al ayudante.

—No, excelencia—respondió Paul,—soy menonita.

El hombre fué aceptado para el servicio y cumplió á satisfacción de todos. Pero al cabo de medio año se despertó su celo sectario y se le ocurrió pensar en convertir al canciller á sus creencias. Para este fin escogió las horas de madrugada, entre tres y cuatro, cuando Bismarck, rendido del trabajo, iba á acostarse. En cuanto las instigaciones de Paul tomaron un cariz demasiado atrevido, solía el canciller sacárselo de encima empleando botas, zapatillas y cepillos como proyectiles; pero, por fin, no hubo más remedio que despedirlo.

Entre los muchísimos regalos que recibía Bismarck, un día de cumpleaños se encontró también un organillo, que tocaba con preferencia el antiguo aire popular aleman: «Obra siempre con rectitud y lealtad». Al hablar durante la cena de los obsequios, decía el canciller en aquel tono festivo, peculiar suyo: «Si no me hubieran regalado el organillo á mi, lo mandaría de buena gana á mi colega Gortschakov; á este le hace más falta que á mi la advertencia de la canción.»

A raíz de haber recibido Bismarck el título de príncipe, hablóse una noche en el círculo íntimo de la familia, de algunas mejoras respecto á coches y caballos que tenían que hacerse.

EL DR. VELLOZO LEYENDO SU DISCURSO

Bismarck se negó á todo cambio y á todo gasto, tanto que por fin su cuñado, el conde Armin, le dijo bromeando:

—Pero considera que como príncipe has de darte más tono.—

—Lo que has de considerar tú, es que yo no he pedido este título de príncipe, y que además he de procurar hacer economías para poder dejar algo á mis hijos el día de mañana.

Mis entradas no son entradas de príncipe, ni mucho menos. Bailes y tonterías por el estilo no los doy yo, pero cada día tengo convidados á mi mesa. Eso es para mi un gusto y un honor, y al fin del año no deja de representar una suma bastante regular. En cuanto á lo demás, no comprendo porque me hayan de considerar más noble que antes.

—Apropósito de esto, no les he contado todavía lo que me pasó en casa del príncipe Carlos el día que recibí el título de príncipe. Hacía días que, á pesar de mi adversión, que todos conoceis, á toda clase de fiestas palatinas, había aceptado la invitación del príncipe para aquel día, por ser el cumpleaños de la princesa. En lo alto de la escalera me recibió Su Alteza exclamando:

—Y bien, ¿cómo se aviene usted á esta dignidad de príncipe? ¿Qué tal se encuentra?

—He de confesar á Vuestra Alteza Real—contesté yo—que me encuentro tan persona de bien como antes. Ya siendo simple señor de Bismarck me consideraba siempre persona muy decente, y supongo que como tal me conservaré en adelante.

El príncipe quedó visiblemente disgustado con esta respuesta mía, y un cuarto de hora después salí del palacio. El Emperador, en cambio, á quien se apresuraron á enterar de esta *effronterie* mía, se rió de ello de buena gana.

EL NARANJO

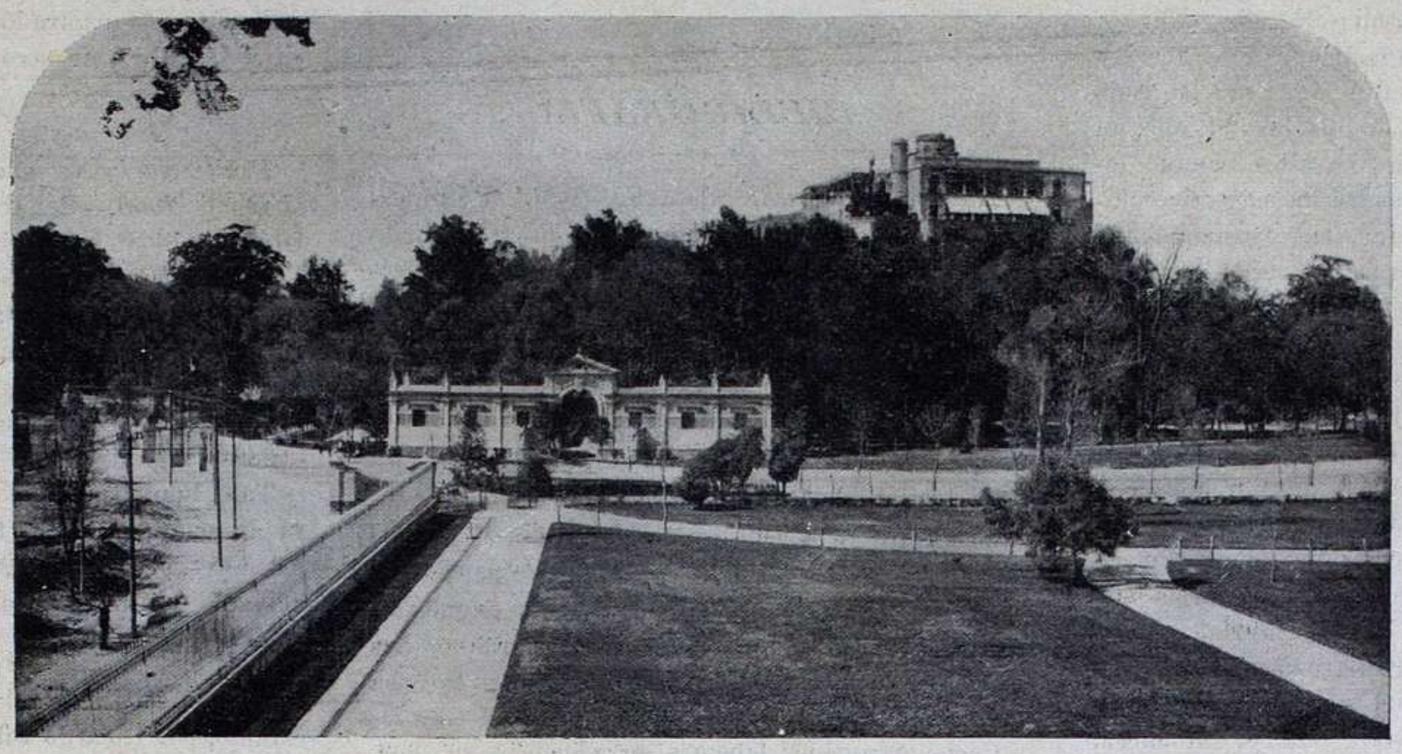
(APUNTES)

El naranjo es un árbol lleno de excelencias. Sus hojas, finas, lustrosas, de elegante forma, no le abandonan ni en lo más crudo del invierno, dándole un aspecto eternamente primaveral; sus flores son los bellos azahares que despiden la más exquisita fragancia; su fruto de brillante aspecto, es sabrosísimo, y de gusto, á la vez, intenso y delicado. No es, pues, extraño que los poetas de todos los tiempos hayan tomado este árbol como tema de inspiración, cantándolo en todos los tonos imaginables los modernos, considerando como una comarca casi ideal *el país donde el naranjo florece*; y, llamando, los antiguos, al fruto de este árbol *manzana de oro*, y reputándolo digno de los héroes y de los dioses.

El naranjo tiene, además, otras cualidades que le hacen apreciable. Su madera es excelente para la construcción de muebles; de su fruto se sacan varias clases de licores y el llamado vino de naranjas; de sus flores proviene el agua de azahar, de las cortezas y pepitas se extraen aceites de esencia, y sus hojas tienen varias aplicaciones médicas é industriales.

***

Créese oriundo de la India, dícese que de allí pasó á la Siria y á Palestina, extendiéndose, luego, rápidamente su cultivo por la Arabia, Egipto, Grecia, Italia y Sud de Francia. Hoy día se da, también, perfectamente, en varias comarcas de América y de Oceanía.



ALREDEDORES DE MÉJICO

En España hay muy buenos ejemplares de naranjos, especialmente en Andalucía, Mallorca, y sobre todo en Valencia, cuyas naranjas tienen fama universal; así en París se oye frecuentemente á los vendedores ambulantes de naranjas pregonar sus mercancías al grito de «*A la bonne Valence!*»

El naranjo es un árbol pintoresco. Es el huésped indispensable en el jardín de los claustros de varias catedrales. Allí, uniendo su perfume con el penetrante del boj, que festonea los cuadros de plantas y flores, destaca su silueta sobre el fondo obscuro de las arcadas, en cuya penumbra se divisan góticos retablos.

El naranjo es el más preciado adorno de los jardines árabes. Vive en ellos en la dulce compañía del laurel y del ciprés, del granado y de la palma, nutriendo sus raíces merced al agua que salta en forma de delgados surtidores y que discurre mansamente por las acequias, restos de aquel admirable sistema de riegos que introdujeron los moros en España, y que tanto contribuyó al desarrollo de la riqueza agrícola en muchas de aquellas comarcas.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas: destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — Paris — LAIT ANTÉPHÉLIQUE — LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès — pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES. Pone y conserva el cútis limpio y terso — Casa CANDÉS — Bd St-Denis, 16

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia—que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30 c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los paises cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

RÊVE D'OSSIAN

PERFUME PENETRANTE

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine

PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

En el siglo XVI los naranjos estuvieron muy en boga en Francia. Adornaban los jardines de los palacios de reyes y magnates, y se les cuidaba con tal solicitud, que para resguardarlos de los rigores del frio se construyeron grandes edificios acristalados, donde poder guarecerlos durante el invierno. En tiempo de Enrique IV existia en Paris, junto al jardín de las Tullerías, uno de estos edificios.

Pero nadie mostró por estos árboles el interés y la predilección que el gran Rey de Francia Luis XIV. Para la conservación de los dos mil que, en cajas, tenía en su parque de Versalles, mandó levantar por el arquitecto Mausard un magnífico edificio, cuyas rampas y escaleras, de elegancia suma, fueron consideradas «como la más *bella obra arquitectónica de Versalles.*» Dan idea de lo que fueron estas construcciones, algunas estampas de Rigaud, que se conservan en los museos de Paris.

El fastuoso Monarca, además mandó adornar los salones de Venus y de Diana y la famosa Galería de los Espejos de su palacio de Varsalles, con naranjos que iban colocados en grandes jarrones de plata cincelados. Los cronistas de la época encomian el hermoso efecto que estos naranjos producian, especialmente en la citada galería, en cuyo techo el pincel de Le Brun trazó una alegoría, del reinado de Luis XIV, con tanto énfasis y adulación tal hacia éste, que, ante ella, el Monarca, según una frase célebre, *se hubiera creído un Dios á no haber temido al diablo.*

Por cierto, que habiendo las continuas guerras de aquel reinado empobrecido el erario público, el Rey vióse obligado á dictar en 1689 el famoso decreto en virtud del cual debían ser llevadas á la Casa de Moneda, para ser fundidas, todas las piezas de oro y de plata del reino, y entonces los jarrones antedichos, las rajillas, los candelabros, las arañas, los muebles de plata (tal era el lujo de aquella época), fueron convertidos en lingotes, desapareciendo, sin consideración á la excelencia del trabajo del escultor, del cincelador y del tallista, tantas y tantas obras admirables.

BIBLIOGRAFIA

Hacia lo verdadero, Santa Fé, 1906. El infatigable Dr. Raúl Villarroel, ha reunido en el librito asi titulado una colección de pensamientos, en prosa y en verso, dedicados á la mujer.

Agradecemos el envío.

***

Alma América—Poemas indo-españoles de José Santos Chocano, Madrid 1906.—Ostenta este voluminoso libro un hermoso prólogo de don Miguel de Unamuno, y tanto por esta causa cuanto por haberse publicado en las páginas de La Ilustración diversas poesías de tan ilustre vate peruano, nos creemos relevados de la tarea de hacer extensa crítica del libro.

Como argentinos debemos agradecerle su hermosa poesía titulada *Ciudad moderna* que termina con estos versos que reflejan con exactitud el alma bonaerense:

«Tal triunfa Buenos-Aires, ciudad tres veces bella;
porque no en vano corren á confundirse en ella
¡el ímpetu romano, la ibérica arrogancia
y el paganismo alegre de la divina Francia!»

El Chocano heróico, el de los versos alejandrinos, el de las rítmicas repeticiones, á veces atropellado, á veces iracundo, siempre sonoro, es á nuestro juicio el genuino representante del alma americana: en su musa se funden las gallardías de la lira castellana y las bravezas de su númen incásico.

Reciba el inspirado poeta, con gracias por el envío del libro, nuestro más sincero aplauso.

***

Penitenciaria Nacional—Informe correspondiente al año de 1905.—Remitido por don Antonio Ballvé, Director de dicho establecimiento, hemos recibido una copia impresa de dicho Informe, rico en datos y estadísticas que permiten apreciar la excelente organización de la Penitenciaria. Los cuadros comparativos, impresos en diversas tintas, dan cabal idea del desarrollo que han ido adquiriendo los talleres organizados.

Tan luminosa Memoria honra en extremo á su autor á quien cabe felicitar por las excepcionales dotes que demuestra en el desempeño de tan delicado y difícil cargo.

***

Política Comercial Argentina.—Contribución á su estudio, por Ricardo Pillado. El volúmen que acabamos de recibir es nueva prueba del talento de su autor puesto al servicio de estudios tan áridos como los económicos. La rápida hojeada que hemos dado al libro nos invita á leerlo, pues, para nosotros tiene positivo interés cuanto se refiera á las cuestiones industriales y mercantiles.

Agradecemos el envío.

recuerda á sus bellas clientes que continúa
SIN RIVAL
PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y de las manos.

No emplear con ella más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para aliviar las picaduras : : de los insectos : :

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

Curación de las enfermedades del ESTÓMAGO y de los INTESTINOS
CARBÓN FRAUDIN

OJO!
Según opinión unánime el
CARBÓN Granulado FRAUDIN
el único medicamento específico de las ENFERMEDADES del Estómago y de los Intestinos
EFECTO SORPRENDENTE!
Maravillosos resultados.
Adoptado por las celebridades médicas de todos los países.
E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE
Se halla en todas Farmacias y Droguerías.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Modelos del frasco de las verdaderas
PILDORAS PURGATIVAS DEL Dr GUILLIÉ

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antiflemático del Dr GUILLIÉ son empleadas con éxito como *Purgativo* y *depurativo* y en las enfermedades del Higado, del Estómago, del Corazon, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Grippe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.
Dr Paul GAGE Hijo, Farmo de 1a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

Reconstituyente general, Depresión del Systema nervioso, Neurasthenia, Exceso de trabajo.
FOSFATO-GLICERATO DE CAL PURO
NEUROSINE PRUNIER
NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS
Debilitad general, Anemia, Raquitismo, Fosfaturada, Jaquecas.
DEPÓSITO GENERAL :
CHASSAING y Cie, Paris, 6, avenue Victoria.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar : las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.

El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY
Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña **Buenos Aires y Rosario,** Via Sorrento y **Central Norte,** Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario
á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL
FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre SANTA FE y ROSARIO
Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe — En la Administración
Rosario — Calle SAN MARTIN 646
Buenos Aires — Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO
ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS
Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS
Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS
Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 11.90

DIARIAMENTE
Sale de Rosario 7. 20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE
Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

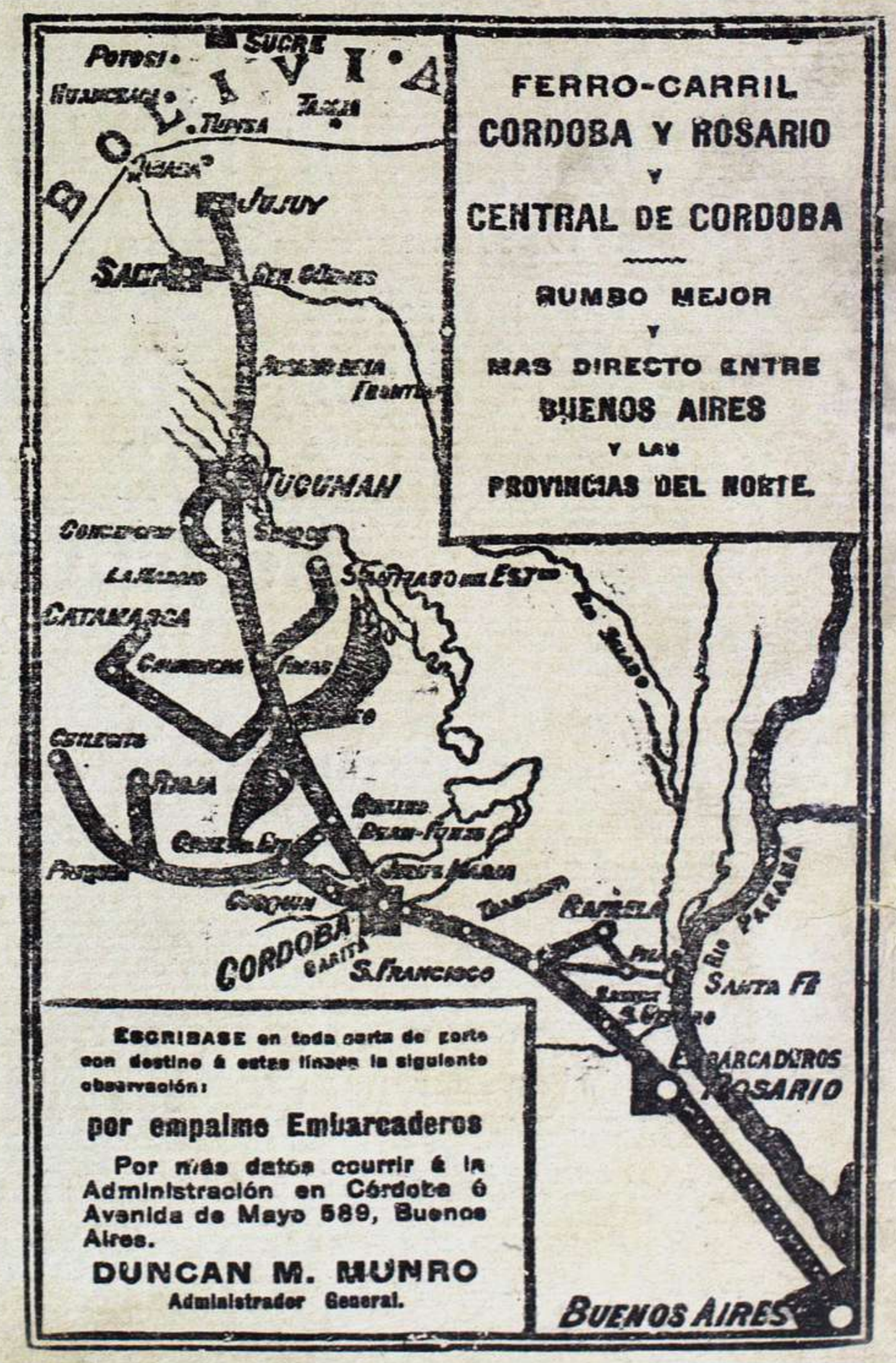
MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS
Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

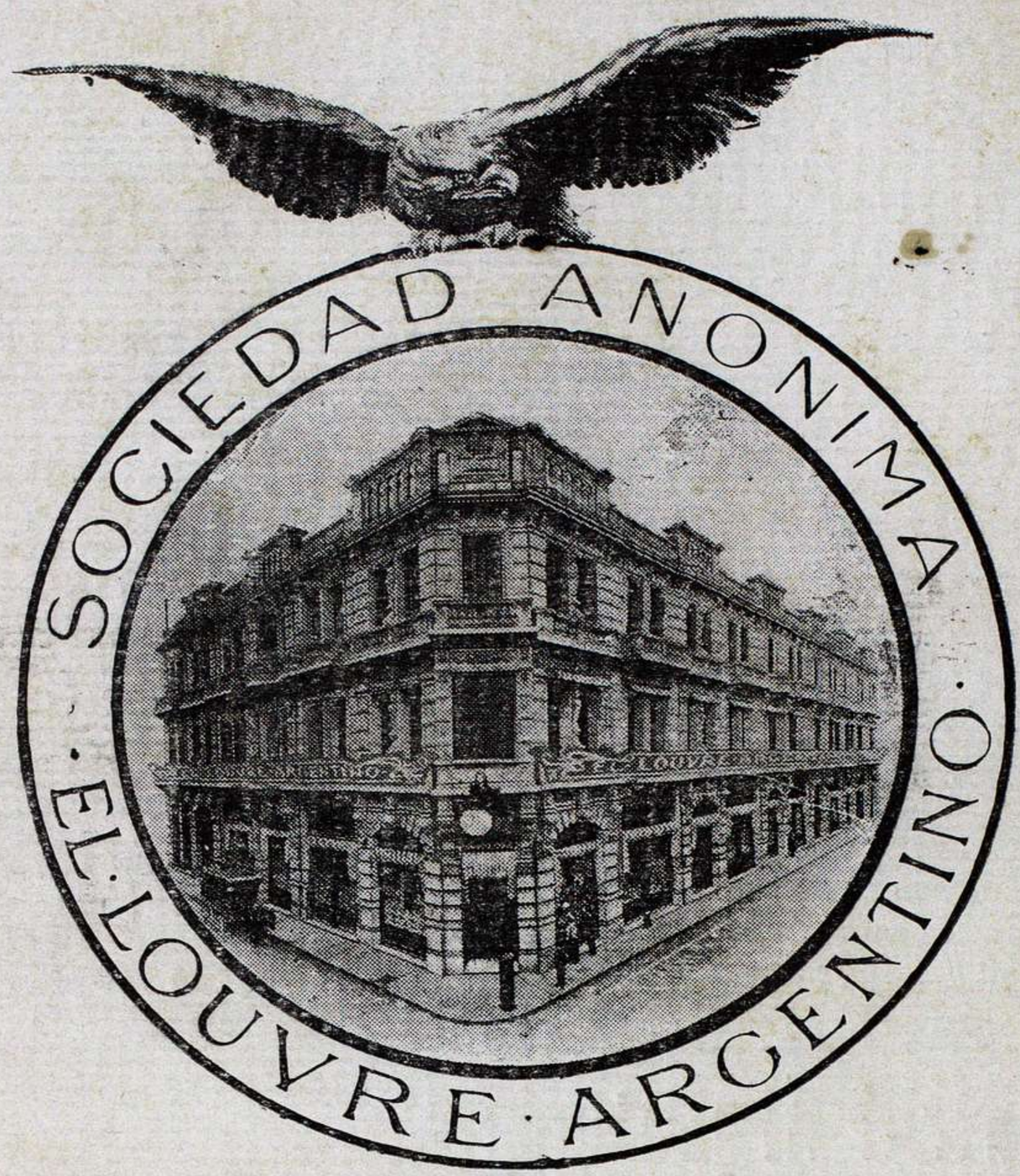
Por mas informes dirijirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martin y Libertad, Rosario: CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Gefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY
Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.



Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cía.; París-Bs. Aires



Perfumería fina

Surtido completo de perfumería francesa é inglesa, directamente recibida de las marcas más afamadas; y útiles de tocador de los más modernos y elegantes.

Toilette para Damas

Se invita á las Señoras y Señoritas á visitar el Toilette para Damas de «**El Louvre Argentino**» en donde encontrarán perfumes y demás artículos de tocador, los cuales podrán usar gratuitamente.

BARTOLOMÉ MITRE esquina ARTES

Inmenso surtido de Objetos para Regalos

Plata de ley — Bronces — Cuero de Rusia — Terracotas — Acero Bruñido — Porcelanas — Mayólicas — Cristales

REGALOS para CASAMIENTOS
REGALOS para BAUTISMOS
REGALOS para ANIVERSARIOS

5000 Objetos de Fantasía en Estuches

Regalos baratos; Regalos lujosos; Regalos para Señoras, Señoritas, Caballeros y Niños; Regalos de fantasía; Regalos útiles; Regalos artísticos

Jarrones, Vasos, Macetas, Cuadros, Floreros, Estatuas, Juegos de lavatorio, Servicios de mesa, Juegos de cubiertos en ricos estuches, Aros para servilletas, Trinchantes, Tinteros, Adornos de Mesa, Juegos de te, Juegos para agua, Palmatorias, Candelabros de plata, Candeleros y Palmatorias de gustos modernos, Bandejas, Estuches de viaje, Carteras de cuero de Rusia y cocodrilo para Hombres, Señoras y Niños, Valijas de todas clases, Pantallas de lujo, Cajas de perfumes finos, Objetos de cristal, mármol, ónix, ébano y marfil

REGALOS desde $ 2 á $ 3000

SE ENVÍAN CATÁLOGOS, ASÍ COMO ESTATUTOS Y PROSPECTOS PARA LA SUBSCRIPCIÓN DE ACCIONES

SE IMPRIME POR SU IMPRENTA PROPIA «ARGOS», CUYO 657, BUENOS AIRES